

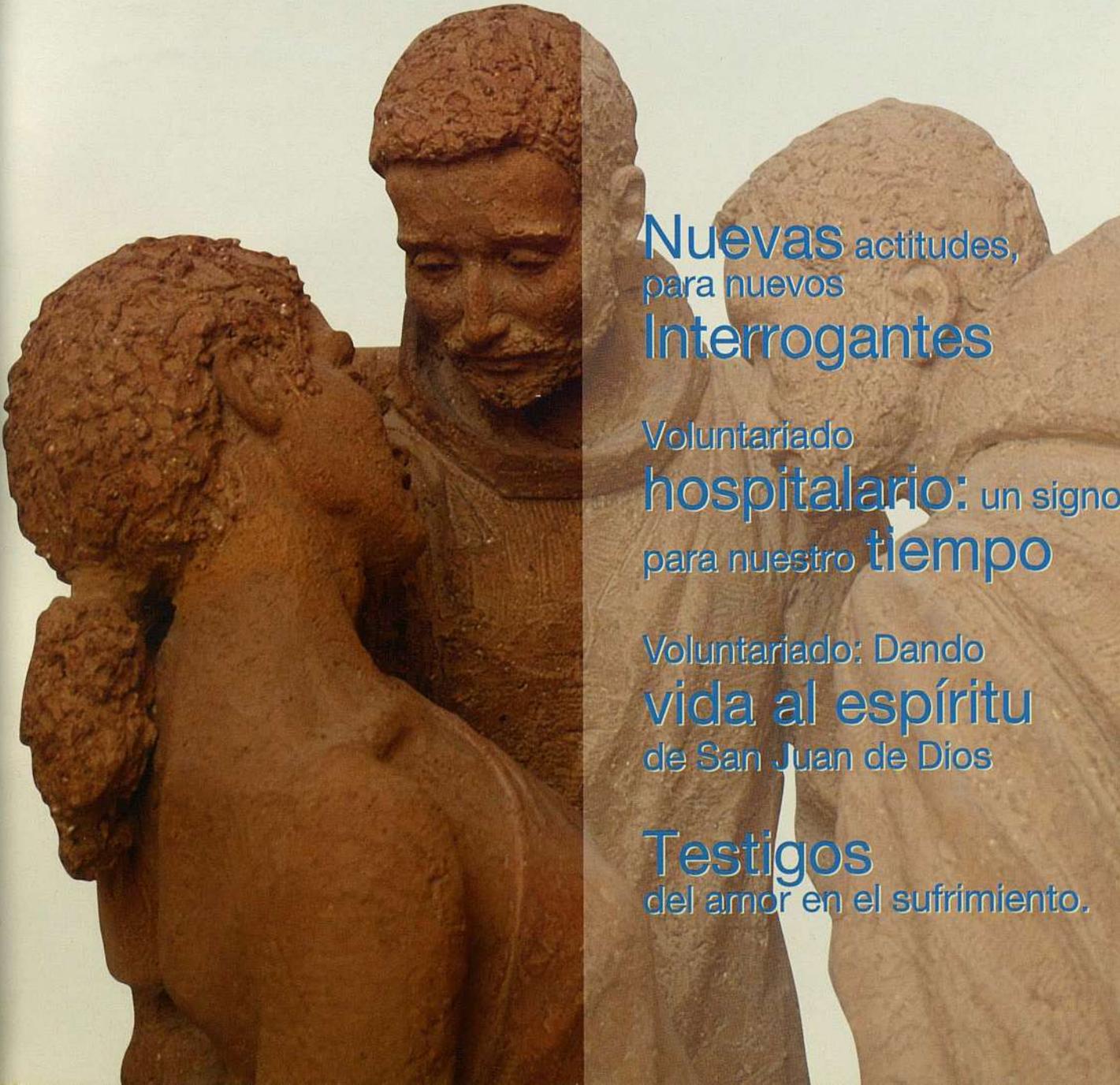
LA BOR HOS PITA LARIA

2 - 2007

abril / mayo / junio

n° 284

Humanización, pastoral
y ética de la salud



Nuevas actitudes,
para nuevos
Interrogantes

Voluntariado
hospitalario: un signo
para nuestro **tiempo**

Voluntariado: Dando
vida al espíritu
de San Juan de Dios

Testigos
del amor en el sufrimiento.

LA
BOR
HOS
PITA
LARIA

Humanización, pastoral
y ética de la salud

Hermanos de San Juan de Dios Barcelona - Provincia de San Rafael

Año 59. Tercera época. Abril - Mayo - Junio 2007
Número 284. Volumen XL

Consejo de Redacción

Director - Miguel Martín
Administración - Joan Lluís Alabern
Coordinación y Redacción - Maite Hereu

Consejo Asesor

Francisco Abel, M^º. Carmen Alarcón, Miguel A. Asenjo,
Manuel Cabeiro, Esperanza Cachón, Ángel Calvo,
Jesús Conde, Rudesindo Delgado, Joaquín Erra,
Francisco de Llanos, Pilar Malla, Javier Obis, José A. Pagola

Dirección y Redacción

Curia Provincial

Hermanos de San Juan de Dios

Doctor Antoni Pujadas, 40
Teléfono 93 630 30 90
08830 Sant Boi de Llobregat -Barcelona-
curia@ohsjd.es

Fotografía

Santiago Domingo i Franquesa

Información y suscripciones
revistas@ohsjd.es

www.sanjuandedios.net

Publicación autorizada por el Ministerio de Sanidad como Soporte
Válido. Ref. SVR nº. 401

ISSN 0211-8268 - Dep. Legal: B. 2998-61
COLOR DIGITAL - BCN

0

Editorial:
El ámbito de la gratuidad

Pág. 5

1

**Nuevas actitudes,
para nuevos interrogantes**

> Enrique Arnanz

Pág. 7

2

**Voluntariado hospitalario:
un signo para nuestro tiempo**

> Hno. Pascual Piles

Pág. 19

3

**Voluntariado: Dando vida
al espíritu de San Juan de Dios**

> Silvia Escorihuela

Pág. 29

4

**Testigos del amor
en el sufrimiento**

> José Luis Redrado. O.H.

Pág. 35

Boletín de suscripción: Año 2007

Suscripción anual: cuatro números

España 36 €

Zona Euro 50 €

Resto 50 \$

LA
BOR
HOS
PITA
LARIA

Apellidos		Nombre		
Calle	Número		Piso	Puerta
Código postal	Población	Provincia o país		
Teléfono	Profesión			

Indique con una X la forma de pago que le interese

Por giro postal

Por cheque nominativo adjunto nº _____
a favor de LABOR HOSPITALARIA

Por Caja o Banco (rellenar la orden de pago siguiente, sin omitir datos)

Banca o Caja de Ahorros _____

Titular de la cuenta _____

Entidad _____ Oficina _____ DC _____ Núm. de cuenta _____

Ruego a ustedes se sirvan de tomar nota de que, hasta nueva indicación mía, deberán adeudar en mi cuenta los recibos que a mi nombre les sean presentados por la revista LABOR HOSPITALARIA, de Barcelona.

Fecha ____/____/____

Firma

Enviar esta hoja debidamente cumplimentada a:
Hermanos de San Juan de Dios, Dr. Antoni Pujadas 40,
Tel. 93 630 30 90, 08830 Sant Boi de Llobregat

www.sanjuandedios.net
curia@ohsjd.es
revistas@ohsjd.es



El ámbito de la gratuidad.

El presente número de LABOR HOSPITALARIA acoge entre sus páginas una sugerente reflexión sobre el voluntariado. En parte proveniente de los ámbitos de pensamiento, en parte de la realidad concreta de la animación y llevada a efecto de proyectos concretos de voluntariado.

Consideramos que con el paso del tiempo, el voluntariado no hace sino profundizar en la riqueza de su contenido. Riqueza en cuanto está llamado a ofrecer, pero también en lo que aporta a quien se compromete en el ejercicio del mismo.

En un contexto de sociedad mercantil, en donde todo se compra y se vende, en donde todo tiene un precio, ofertar ámbitos plausibles para el ejercicio de la gratuidad es un don que quien lo descubre difícilmente podrá despreciar. Es en el ejercicio de la gratuidad donde se mueve lo más genuino de lo humano; es ahí donde se perciben los auténticos resortes de lo que nos humaniza -o en su ausencia nos deshumaniza-. Es en la gratuidad donde los seres humanos nos encontramos desde lo mejor de nosotros mismos.

Así lo ha entendido siempre la Orden Hospitalaria de S. Juan de Dios. Ya desde sus inicios, nuestro Fundador contó con la colaboración del voluntariado; más bien era sólo el voluntariado quien arrimó su hombro y su bolsillo a la obra de la hospitalidad que en Juan de Dios se estaba fraguando. Hoy la sociedad, al menos en nuestro entorno, dispone de recursos económicos y financieros suficientes para la atención de sus ciudadanos; hoy hemos pasado al ámbito del derecho lo que hasta no hace mucho era beneficencia...Pero nada ni nadie logra olvidar la inmensa posibilidad que el voluntariado añade en cuanto calidad humana al servicio en el encuentro con las personas necesitadas, en su salud o en cualquiera de otras vertientes. Así lo recoge la Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria en buena parte de su capítulo 4.

El voluntariado es un elemento constitutivo de la hospitalidad. Promoverlo, desarrollarlo, difundirlo es consustancial a la propuesta de una asistencia integral e integradora; es una acción insustituible para proponer a la sociedad todo un ámbito de compromiso pero, al mismo tiempo y sobre todo, un espacio de humanización.

Nuevas actitudes para nuevos interrogantes*.

> Enrique Arnanz Villalta

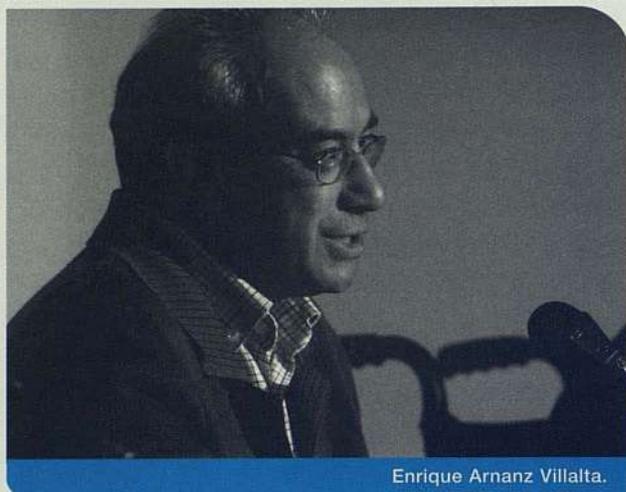
Miembro de IC (Iniciativas Culturales). Madrid.

Sociólogo de la Universidad de Madrid y de la Universiteit van Leuven (Lovaina).

El autor nos sitúa el fenómeno del voluntariado en nuestro país. Este ámbito tan en boga en los últimos años ha generado un "voluntariado compasivo", un voluntariado que se presenta como tabla de salvación para una sociedad pero que puede presumir del vigor del mismo.

No obstante, hablar de voluntariado se ha convertido en algo tan normal como hablar de libertad de pensamiento y organización, de derechos humanos, de sistema democrático, etc. Pero ante este modelo de voluntariado, Enrique Arnanz afirma que necesitamos de otro voluntariado que hable de compromiso transformador, precisamente ese que se promueve desde la Orden Hospitalaria San Juan de Dios.

Y para conseguir esparcir este tipo de voluntariado el autor nos plantea una serie de desafíos: los retos pendientes en los que ya estamos implicados pero que hay que mantener y/o potenciar y los nuevos desafíos de acción y compromisos, que desarrolla en esta amena exposición. ▶



Enrique Arnanz Villalta.

Entiendo que esta debe ser una conferencia marco para provocar. Creo que el título -“Nuevas actitudes para nuevos interrogantes”- exige que miremos más al futuro que al pasado y que nos centremos en una visión de prospectiva. Por eso os digo que este título invita a una cierta provocación.

Si me permitís, voy a cambiar un poco el título de la Conferencia hablando de “nuevos desafíos”, más que de “nuevos interrogantes”. Sabiendo que cuando hablo de **desafíos** me refiero a retos que hay que afrontar, a posicionamientos inteligentes que hay que tomar ante un mundo y un modelo de desarrollo demoníacamente estúpido que no tiene futuro, porque no asegura ni garantiza un futuro de justicia y de dignidad para los hombres y mujeres del mundo.

Creo que en medio de este esperpento, la afirmación del voluntariado como una forma cualitativamente importante de participación cívica y como una demostración de que hay cosas en la vida que valen tanto que no tienen precio, es un gran desafío. Creo que el voluntariado hoy, seriamente vivido y seriamente ejecutado, es un desafío a la estupidez de un mundo centrado en el dinero y en el dominio de los unos sobre los otros.

Frente al poder político del Estado, de la Administración, que se define desde el principio de la legalidad. Frente al poder económico del Mercado, en esta “Sociedad de mercado”, que se define desde el principio del lucro, o sea, de ganar lo más

posible en el menor tiempo, no desde el principio de la rentabilidad. Frente a estos poderes, la potencia social del voluntariado emerge como un espacio cualitativamente importante de ciudadanía, de una ciudadanía que no se preocupa sólo de sus asuntos propios, sino que se preocupa también, y sobre todo, de los asuntos humanos.

Para mí, hoy el voluntariado, en un modelo de mundo, de cultura y de sociedad como la nuestra, es y debe ser un espacio inteligente de disidencia y contestación.

Ya sé que el escenario del voluntariado en España es cada vez más complejo, quizá porque es cada vez más el reflejo de su propia sociedad.

Hay organizaciones de todo tipo: pequeñas, medianas y grandes. Algunas, las menos, manejan presupuestos de millones; otras son mucho más modestas. Algunas, incluso, se han convertido en pantalla de dudosas operaciones financieras.

Las hay, bastantes, que dependen de las Administraciones Públicas para sobrevivir, y las hay, menos, que se financian con recursos propios y con una buena dosis de creatividad y de imaginación. Algunas, incluso, y no hablo de dos o de tres, para asegurar su viabilidad económica, no han tenido ningún escrúpulo en saltarse el principio ético de la coherencia. Muchas solo mantienen el nombre, pero carecen de actividad. Otras tienen una presencia social importante.

Las hay de derechas y de izquierdas; las hay vinculadas a partidos políticos, sindicatos, confesiones religiosas e, incluso, grupos extremistas.

Hay algunas ONGs, y algunas bastante famosas, que han apoyado las llamadas “intervenciones humanitarias” de los ejércitos, y las hay que critican eso de las llamadas “armas humanitarias”. Las hay que van detrás de la última catástrofe convertida en espectáculo, y las hay que mantienen un trabajo nada estelar, tan importante o más que el de las nuevas vedettes de la solidaridad.

Las hay que se están convirtiendo o se han convertido ya en formas empresariales reproduciendo miméticamente con las autoridades públicas que las mantienen o con el Mercado las relaciones de un cliente con su proveedor, y las hay que siguen sabiendo claramente donde está el Norte y donde está el Sur.

Hay ONGs que tienen una ética para andar por la calle, otra para andar por casa y otra para relacionarse con el dinero o el poder político, y las hay también que no tragan con carros y carretas.

Pues bien, a pesar de estas contradicciones, que frecuentemente se convierten en nosotros y en mucha gente en serias dudas, quiero destacar una línea de pensamiento importante, si hacemos una lectura histórica de la acción voluntaria en España: para mi el nacimiento y la consolidación de estas organizaciones sociales, han sido uno de los datos más importantes de nuestra historia democrática:

- en primer lugar, porque difunden la idea de la **solidaridad**, que pese a su vaguedad y su utilización mercantilista, siguen siendo una idea potente.
- en segundo lugar, porque proponen valores alternativos a los dominantes, y significan en sí mismo una oposición a la cultura de la satisfacción que domina nuestro mal llamado **"Primer Mundo o Norte Civilizado"**.
- en tercer lugar, porque generan conciencia social, y extienden y difunden paulatinamente esta conciencia.
- y en cuarto lugar, porque crean sinergias, crean estructuras de coordinación y redes sociales, y hacen que cada vez más personas, mas ciudadanos y ciudadanas, descubran que hay una relación directa entre asociarse y calidad de vida.

Pero, no podemos ser ingenuos. Tenemos que saber donde estamos situados y en qué mundo nos movemos.

Muchas de las formas y de las políticas de voluntariado que hoy existen y que desarrollan determinados poderes públicos, responden sobre todo, a estrategias neoconservadoras de recons-

trucción de la sociedad civil, estrategias neoconservadoras que, en el fondo, buscan dos objetivos: primero, que los hombres y mujeres aprendan a vivir en el seno de nuestra sociedad capitalista que es la que es y que --se dice-- no se puede cambiar; y segundo, que estos mismos hombre y mujeres salven así su propia conciencia, su propia humanidad. Para conseguir estos dos objetivos, se crean estas **"islas de humanidad"**, estas estructuras intermedias, estas organizaciones y entidades, donde se ejerce un voluntariado basado en la propia satisfacción personal, en la satisfacción de ser y aparecer humanitario. Ser humanitario es el pretexto que mejor encaja en nuestra cultura capitalista y opiácea., una cultura que se caracteriza por la crisis de las organizaciones sociopolíticas tradicionales, por el auge del individualismo, por el consumismo voraz y por la contemplación televisiva de la muerte, de la pobreza, de la marginalidad y del dolor humanos como un espectáculo normalizado. Ha nacido y se ha potenciado un voluntariado ideológicamente gris, supuestamente apolítico y realizador de tareas puramente instrumentales. ¿Por qué digo esto? Porque se está utilizando a muchos voluntarios y voluntarias como meros ejecutores de lo que otros diagnostican, planifican y evalúan, olvidándose que lo que define la identidad del voluntariado no es únicamente la ausencia de ánimo de lucro, sino también el proyecto social que se intenta construir, y el modelo o metodología de organización, gestión y funcionamiento desde los que se actúa. Se ha fabricado un voluntariado social que es, sobre todo, una **"boutique de prestaciones"**.

Ha nacido un **"capitalismo de compasión"** que ha generado un **"voluntariado compasivo"**, un voluntariado que se presenta como tabla de salvación para una sociedad --en el fondo bastante desesperada-- pero que puede presumir del vigor del voluntariado. Y así hemos llegado a una situación en la que no es que el voluntariado se haya convertido en moda; es que hoy hablar de voluntariado es algo tan normal como hablar de libertad de pensamiento y organización, de derechos humanos, de sistema democrático, etc.

Pues bien, frente a este modelo de voluntariado, estratégicamente promovido por determinados poderes políticos y económicos, nosotros afirmamos hoy la necesidad de otro voluntariado, y lo promovemos. Un voluntariado que hable de compromiso transformador; un voluntariado que, como diría nuestro amigo Joaquín García Roca *“es responsable ante los más frágiles, y portador de derechos y deberes no solo para sí mismos, sino para aquellos que no los tienen reconocidos”*.

Aquí se sitúa, estoy seguro, el voluntariado de San Juan de Dios. Vosotros y vosotras queréis construir un mundo habitable no sólo para los fuertes y autónomos, sino también, y sobre todo, para los más débiles e indefensos. En el voluntariado de San Juan de Dios la ciudadanía se plenifica en el ejercicio de la solidaridad. El voluntariado de San Juan de Dios, no promueve la construcción de *“islas de humanidad”*, sino que promueve la creación de *“zonas de libertad”* en el seno de nuestra sociedad. Estas *“zonas liberadas”* son ya experiencias de transformación que anticipan, aunque sea a muy pequeña escala, la tierra habitable por la que trabajamos.

Pues bien, en el marco de este voluntariado transformador, ¿cuales son hoy los desafíos más relevantes?, ¿cuáles son los retos que se nos presentan en los albores de un nuevo siglo cargado de posibilidades y de incertidumbres? ¿Qué estrategias inteligentes de cambio hay que mantener o hay que iniciar para que nuestro voluntariado siga siendo eficaz y eficiente por un lado, y por otro lado sea también un signo indiscutible de este proceso de hacer presente la utopía en la que creemos?

Son preguntas complejas que me planteo con humildad, porque no tengo mucha certeza sobre cuáles son sus respuestas. Pero quiero compartir con vosotros estas reflexiones y estos pensamientos, incluso estas dudas, sabiendo que vuestro sentido común y vuestra inteligencia emocional y racional, y sobre todo, vuestro propio compromiso, son el gran valor añadido a estas ideas.

Quiero distinguir dos tipos de desafíos:

1. **algunos desafíos pendientes**, o sea, retos en los que ya estamos implicados, pero que hay que mantener y potenciar; retos en los que hemos dado pasos, pero en los que no podemos bajar la guardia.

2. **nuevos desafíos**, nuevos retos, nuevas estrategias inteligentes de acción y compromiso.

Desafíos pendientes

Hablemos de **los desafíos pendientes**. Se que este es un escenario amplio y heterogéneo. Se que aquí hay mucho de subjetivismo. Quiero fijarme en dos que me parecen especialmente relevantes.

1) Primer desafío pendiente: el desafío de la calidad y de la cultura de la eficacia de la gestión.

Mirad, no es suficiente no amar el dinero para cambiar el mundo. También sin amor al dinero y con una voluntad formidable de entrega a los demás, se pueden desarrollar estrategias e iniciativas ineficaces y absurdas que queman a la gente y no resuelven nada.

La diferencia entre un profesional y un voluntario no es que el profesional, como cobra, tiene la obligación de trabajar bien, y el voluntario, como lo hace gratuitamente, puede permitirse el lujo de ser simplemente *“majete”* y método lógicamente cutre.

Hay que consolidar el desafío de la calidad en el trabajo de la acción voluntaria. Y calidad significa, para mí, cuatro cosas:

- **en primer lugar**, mejora en la metodología, gestión y evaluación de nuestros programas;
- **en segundo lugar**, formación bien estructurada del voluntariado: una formación inicial y de choque para comenzar a andar, y una formación conti-

nuada y periódica para ser capaces de readaptar los programas a nuevas situaciones y necesidades; **en tercer lugar**, trabajar especialmente la coordinación de programas y de equipos, conscientes de que lo que nos hace verdaderamente débiles no es que seamos pocos; es que no estemos bien coordinados. Es curioso observar como en el Mercado se coordinan unos con otros para crear nuevos productos, para repartirse territorios de influencia, para hacerse más fuertes. Y nosotros, el mundo del voluntariado, que supuestamente queremos hacer un mundo más amoroso y más habitable, mantenemos un impresionante atomismo de programas y damos la sensación de estar metidos en una guerra de guerrillas entre entidades, entre programas... sin sentido. Desde la descoordinación no se genera desarrollo; sólo se genera debilidad.

y en cuarto lugar, calidad significa iniciar procesos de I+D aplicados a la acción voluntaria; o sea, investigar de qué manera y con qué modelos y metodologías la acción voluntaria puede ser un importante factor de desarrollo y de cambio para nuestras comunidades en el ámbito económico, cultural, sanitario, educativo, ecológico, de reinserción, etc,etc.

Es necesario meter en nuestro disco duro mental la necesidad ineludible de la cultura de la eficacia de la gestión. No puede haber un dilema en nuestro voluntariado entre actitud de compromiso por un lado, y preparación profesional por otro, como si fueran los polos de una contradicción; o entre carisma por un lado, y trabajo planificado por otro; o entre espíritu y entrega desinteresada por un lado, y gestión o management por otro. En el trabajo del voluntario no puede existir una tensión esquizoide entre su cabeza, su corazón y sus manos.

El reto de la calidad en la gestión de la acción voluntaria, es el reto contra la frivolidad, contra la intuición y contra la suficiencia de la buena voluntad, contra el activismo, contra la repetición mimética de lo mismo porque nos falta imaginación, preparación y coraje para cambiar o innovar.

2) *El segundo desafío pendiente es el desafío de la astucia y la inteligencia frente al Mercado.*

No podemos olvidar en ningún momento que no vivimos en un mundo inocente. No podemos olvidar que el problema social, político, económico, ecológico y cultural número uno del mundo, es el impresionante abismo de desigualdad que separa a ricos y pobres. Hemos llegado a una situación en la que hoy, es una situación de riesgo el hecho mismo de nacer en dos terceras partes de la humanidad, porque su principal tarea en la vida va a ser sobrevivir; y por el contrario es una situación de privilegio el nacer en una tercera parte de la humanidad que va a tener como una de sus principales obsesiones el no engordar.

Y esto no llueve del cielo; nace de la tierra. Es una consecuencia de un modelo de vida y desarrollo, donde por encima del principio de la responsabilidad prevalece en muchísimas empresas el imperativo del crecimiento económico y de obtener beneficios; el imperativo de la competitividad, la agresión y la competencia; el imperativo de la amoralidad y la deshumanización; el imperativo de la explotación, de pagar menos de lo justo, de la prevalencia de lo cuantitativo sobre lo cualitativo; el imperativo de no ser ético, aunque se invierta en parecerlo; el imperativo de alimentarse de la naturaleza, y cuando se acaba, se va a otro sitio, de tal manera que lo que es respetuoso con la naturaleza, es muchas veces subversivo con la empresa; el imperativo de la homogeneización, imponiendo los mismos estilos de vida en cualquier sitio del mundo; el imperativo de la cultura de la satisfacción, de estar enamorados de nuestro propio modelo, por considerar nuestro desarrollo fruto de nuestra inteligencia, y por lo tanto, no sentir la necesidad de cambiar; el imperativo de la supuesta neutralidad de nuestro modelo de desarrollo.

No podemos olvidar esto: que el modelo dominante es el de empresas cuyo objetivo último y fundamental es el de ganar lo más posible en el menor tiempo, es el ánimo de lucro (no la rentabilidad); es el modelo basado en acciones de gente que pone su dinero y no se preocupa de lo que

pasa, salvo de que le den dividendos; es el mercado de empresa voraz, que no tiene límite, y que de manera muy inteligente e interesada ha asumido hoy la solidaridad y la causa ecológica, como un bien más de consumo y de mercado.

Hoy la solidaridad se está instrumentalizando por parte del Mercado como imagen de marca y como valor añadido rentable. Hay muchas, muchísimas empresas metidas en el ámbito de la solidaridad y el voluntariado que entienden lo social desde lo económico y no lo económico desde lo social. O sea, entienden lo económico como fin, y lo social como medio.- Este es el nudo gordiano de este tema: utilizar lo social como una coartada para captar negocio. Y todo esto en el marco de conceptos y filosofías como “la **responsabilidad social corporativa**”, “la **acción social de la empresa**”, etc.

Pues bien, es importante tener en cuenta que lo que legitima o deslegitima la creación, dinamización y desarrollo del voluntariado en una empresa, no es la iniciativa voluntaria en sí misma, o los fines sociales u de ayuda de esa acción voluntaria, sino los fines de la empresa. Dicho de otra manera, la verdadera pregunta no es: “¿para qué has hecho esta o aquella iniciativa de voluntariado de empresa?”, sino “¿para qué has hecho la empresa?”.

Quiero que quede claro que estoy convencido que es necesario promover la responsabilidad social de las empresas, porque la generación de riqueza no se puede hacer de cualquier manera ni a cualquier precio. En este sentido, creo que es necesario establecer relaciones inteligentes entre el voluntariado y el mundo de la empresa, sobre la base de este principio: **la relación entre la ONG y la empresa, tiene que ser una relación a dos, equilibrada, una relación de iguales.**

Las empresas no pueden instrumentalizar a las ONGs como proveedoras de servicios: ni es esa la filosofía de esta colaboración, ni es esa la identidad de las ONGs. Ni las ONGs pueden utilizar a las empresas como cajeros automáticos, aprovechándo-

se de ese jodido sofisma de “**son malos, pero necesito su dinero**”. Una ONG que no sea frívola, no puede aceptar acríticamente el dinero o recurso que se le oferta, sin plantearse ninguna pregunta.

Se impone un diálogo directo entre la ONG y la empresa, porque ambas van a trabajar juntas. Ambas partes, con ideas muy claras, han de elaborar conjuntamente el análisis de la realidad en la que se a intervenir, el programa que se va a llevar a cabo, el papel de cada parte en el desarrollo del programa y, los indicadores objetivamente evaluables de calidad, eficacia y eficiencia del programa conjunto.

La ONG está obligada moralmente a conocer la misión, visión y valores de la empresa con la que se colabora, las posibilidades que se abren, los recursos que se emplean y las condiciones legales y éticas en las que la empresa desarrolla normalmente su trabajo. No tiene sentido y sería una inmensa contradicción desarrollar programas de voluntariado con una empresa que no respeta las condiciones de trabajo del derecho laboral nacional e internacional.

En este momento el desafío de la relación inteligente entre el voluntariado y el mercado exige estos cuatro pasos:

- desarrollar programas de sensibilización y concienciación de las ONGs y de las empresas, sobre la importancia y la identidad de la acción voluntaria en este ámbito y sobre los procedimientos de esta colaboración.
- desarrollar líneas de formación específicas en esta temática en las diferentes escuelas de voluntariado o en escuelas mercantiles o empresariales.
- elaborar el Código Ético de la acción voluntaria en la empresa, estableciendo con claridad las variables que hay que tener en cuenta a la hora de desarrollar las relaciones de colaboración entre las empresas y las entidades de acción voluntaria.
- trabajar con las ONGs y con las empresas “prácticas de transparencia” a la hora de materializar los programas y espacios de colaboración entre ambas.

Podríamos seguir hablando de “otros desafíos pendientes”. Podíamos hablar del desafío de la astucia y la inteligencia frente al mundo político; o del desafío ético del voluntariado en un mundo bastante amoral; o del desafío del trabajo en red; o del desafío, siempre inquietante, del mundo del voluntariado con o frente al mundo laboral... Pero no podemos dedicar más tiempo a este aspecto.

Nuevos desafíos

Hablamos ahora de “nuevos desafíos”. Si el apartado anterior “desafíos pendientes” era muy subjetivo, este lo es más todavía.

Cuando hablo aquí de nuevos desafíos, me refiero a retos, líneas de acción, a nuevas estrategias que hay que tener en cuenta hoy, en el inicio del siglo XXI, a la hora de entender la naturaleza del voluntariado y a la hora de planificar sus proyectos.

Hablo de “nuevos desafíos” porque creo que se trata de realidades demasiado latentes en el escenario del voluntariado, pero que no han visto todavía la luz o que no han irrumpido con fuerza. Yo he pensado en estos tres que os relato a continuación, pero podíamos hablar perfectamente de otros.

1) *El desafío de un voluntariado local con conciencia globalizada*

Estoy convencido de que todos los que estamos aquí, somos plenamente conscientes de que estamos viviendo en esa pequeña parte del mundo cuya preocupación fundamental es producir y consumir más, tener más, almacenar más..., para sentirnos más protegidos. Mientras todavía muchísimos millones de hombres y mujeres, de niños y de niñas, tienen como única o principal tarea en la vida el sobrevivir. Todos los que estamos aquí sabemos --y quizá esa sea una de las razones profundas de nuestro voluntariado-- que tenemos una cierta obligación moral de devolver a la sociedad como don lo que hemos recibido como privilegio.

Trabajamos en nuestros pueblos, en nuestras ciudades, en nuestros centros hospitalarios, en nuestros proyectos sanitarios..., intentando llevar a cabo ese principio que ya pronunció el denostado filósofo Voltaire: “a grandes males, pequeños remedios”.

Pero, ¡cuidado!, aun estando muy comprometido en lo local, nunca podemos olvidarnos de que antes de ser español o francés, soy varón o mujer; antes de ser negro o blanco, llevo en mí todas las sangres del mundo; antes de ser creyente, soy persona; y antes de desarrollar el sentido de identidad y pertenencia a los límites estrechos de un estado, desarrollo el sentido de identidad y pertenencia con el mundo, y me siento ciudadano y ciudadana de él. Incluso os diría, glosando a Maturana, que antes o a la vez que la democracia, está la relación humana, porque aquella se construye sobre esta.

Quiero deciros con toda claridad que, desde mi experiencia estoy cada vez más convencido que la ciudadanía, sus organizaciones y movimientos sociales, y especialmente el voluntariado, están llamados a ser los protagonistas de una nueva fase de cambio social, educativo y económico en el mundo. Estoy convencido, también, de que ésta nueva fase de cambio social, educativo y económico del mundo, ya se está realizando en miles y miles de experiencias pequeñas, de naturaleza muy heterogénea y variada, que se desarrollan desde Alaska hasta el Pacífico Sur, desde el Centro de Europa hasta los límites de Oceanía.

Este escenario impresionante de miles y miles de experiencias, aquí y a miles de kilómetros de aquí, no solo demuestran que otro mundo es posible y necesario, sino que son una demostración de cómo y donde se localiza la lucha y donde y cómo se localiza la esperanza.

Somos cada vez más los que queremos enfrentar a la cultura dominante del Norte desarrollado, del “american way of life” o del “spanish way of life”, la contracultura de la familia humana. Somos cada vez más los ciudadanos y ciudadanas que queremos pensar más en términos de identificación global y menos en términos de identidad

nacional. Somos cada vez más los voluntarios y voluntarias que, por un lado, estamos convencidos que si queremos transformar las políticas globales, tenemos que trabajar seriamente en lo local, porque es en lo local donde se articulan las formas más coherentes de organización sociopolítica. Pero, sin olvidarnos nunca que somos parte de un mundo de hombres y mujeres, de niños y de niñas que tienen el mismo derecho que nosotros a ser felices, a desarrollar su capacidad de amar, a cultivar su propia identidad cultural y a ser respetados en sus formas y sistemas de producción, organización y funcionamiento comunitarios.

¿Qué significa, entonces, este binomio: voluntariado y conciencia globalizada? Pues significa varias cosas:

- primero, trabajar localmente, pero con conciencia y perspectiva global.
- segundo, hacerlo desde la conciencia de pertenecer a un mundo profundamente desigual y desequilibrado, donde en ese reparto de suertes, nosotros somos unos privilegiados.
- tercero, a pesar de que nuestros análisis políticos y sociológicos nos lleven a la convicción de que no hay posibilidad de cambio estructural en el mundo, desde lo más profundo de nuestras convicciones morales y desde la inteligencia organizativa de nuestros programas, tenemos que demostrarnos a nosotros mismos y a los demás que, nunca se puede negar a nadie la posibilidad de cambiar.
- Y cuarto, entender desde esta visión global que, la lucha contra la pobreza --y cuando hablo aquí de pobreza no me refiero solamente a una pura cuestión de rentas--no es sólo una cuestión de recursos económicos y de formación técnica, aunque ambas son absolutamente necesarias. La lucha contra la pobreza es, sobre todo, un proceso educativo largo, lento, correoso, sin desubicarnos nunca del escenario global donde vivimos.

2) *El desafío del diálogo y de la tolerancia cívica: el voluntariado como signo y expresión de mediación y arbitraje.*

Quiero hacer una confesión: cuando hace días me puse a elaborar esta ponencia, pensé en esta idea condicionado por el clima sociopolítico que estamos viviendo actualmente. No podía ni quería desligarme de él, porque al margen de la alta temperatura política que estamos viviendo coyunturalmente ahora, creo que poco a poco nuestra sociedad ha ido perdiendo enteros en su capacidad de diálogo y de tolerancia cívica.

Sé que hay un conjunto de situaciones que explican este momento, aunque no o justifiquen: las torpezas del Gobierno, la injustificada brutalidad de la oposición, la dificultad de integrar en la vida cotidiana de los ciudadanos la multiculturalidad y el mestizaje, la actitud inmovilistas de ciertas instituciones con mucha influencia en lo social, la actitud violenta y mentirosa de ciertos medios de comunicación, nuestra educación cívica y social todavía deficientes, etc.

Si tuviéramos que decir con una sola palabra cual es el proyecto político más digno de ser atendido, yo elegiría esta: **ciudadanía**. O sea, la forma de integración social participativa basada en compartir los mismos derechos y deberes, no en pertenecer a una misma tradición cultural o a determinados grupos vinculados por lazos de sangre, de status económico o de jerarquía hereditaria.

Dicho de otra manera: una cosa es ser habitante y otra cosa es ser ciudadano. Madrid, por ejemplo, Madrid capital, tiene 3.500.000 de habitantes; no se si tiene 3.500.000 de ciudadanos y ciudadanas. Ser ciudadano significa tomarse muy en serio la dimensión colectiva y comunitaria de nuestra libertad individual. O sea, no hacer que el horizonte de nuestra vida sea sólo el de mi marido, mi mujer, mi hijo, mi casa, mi coche, mi segunda vivienda, mis fondos de inversión..., y hacer que el horizonte de nuestra vida sea también el de nosotros, vosotros y ellos. La sociedad no es un decorado irremediable de mi vida. Por lo tanto, mutilarme o automutilarme de mi ser social y ciudadano, es renunciar a uno de los elementos que definen mi identidad como persona. Vivir como ciudadano --y no olvidéis que el voluntariado es una for-

ma cualitativamente importante de ser ciudadano-, es todo lo contrario a ser un sujeto meramente resignado, ciegamente desesperado o pasivamente desencantado.

Además, el objetivo último de nuestro trabajo como voluntarios y voluntarias en el campo de la salud, o del medio ambiente, o cultural, o en las prisiones, o donde sea..., no es tener entretenida a la gente, no es tenerles ocupados, no es distraerles, no es sólo que hagan teatro o que aprendan a leer, sino que con ocasión de esta actividad de voluntariado (actividad deportiva, recreativa, manual, ocupacional, cultural, de ocio y tiempo libre...) los usuarios o destinatarios con lo que trabajamos descubran caras de su vida y dimensiones de su personalidad desconocidas incluso para ellos mismos, y desde ahí, sean cada vez más capaces de pensar, decidir y actuar por sí mismos en orden a la transformación de su propia realidad.

En una palabra, el objetivo último de nuestra acción voluntaria es crear ciudadanía, por eso hablamos del voluntariado como un espacio cualitativamente importante de transformación social. Y difícilmente podremos ser creadores de ciudadanía, si entre nosotros y en nuestra forma de trabajo, no llevamos a cabo y aplicamos estos principios de tolerancia cívica y de educación cívica.

Hoy el voluntariado, como grupo organizado de ciudadanos libres, debe ser un signo vivo y visible de **tolerancia cívica**. Como grupo organizado de personas implicadas en un mismo proyecto, pero que tenemos diferentes ideas, el voluntariado debe ser una clara manifestación de cómo todas las personas, en democracia, son igualmente respetables, aunque tengamos diferentes formas de pensar, siempre que tengamos una visión compartida sobre el proyecto en el que estamos embarcados. Lo más contrario al voluntariado y a la ciudadanía es el fanatismo, y fanático es quien no soporta vivir con los que piensan de modo distinto. La democracia, como el voluntariado, es un ejercicio de humildad social, porque tenemos que aceptar que todos somos necesarios en este proyecto, y que la cordura de cada uno necesita como

límite las razones opuestas de los otros con los que trabajamos.

Hoy el voluntariado, como grupo organizado de personas libres, debe ser un signo vivo y visible de **educación cívica**.

En nuestro grupo de voluntarios de aceptan y valoran los argumentos ajenos, aunque no siempre se compartan; se desarrolla la capacidad para distinguir entre lo justo y lo injusto; se favorece el desarrollo de la asertividad, como la forma inteligente y democrática de defender las propias ideas, sin ofender o despreciar a los demás... En nuestro grupo de voluntarios y voluntarias se entiende que la primera asignatura de esa educación cívica debe ser el saber dialogar entre todo, el saber deliberar entre todos, el saber compartir entre todos opiniones, proyectos, quejas y críticas.

Por eso decimos que, en una sociedad tan polarizada como la nuestra, el voluntariado hoy está llamada a ser un signo vivo y visible de una paz social que no es una paz tonta, sino que es la expresión de la primacía de valorar más lo que nos une que lo que nos separa.

3) El desafío de la creatividad en el ámbito de la participación cívica

Todos nosotros y nosotras estamos siendo testigos de una cuestión que resulta preocupante. Por un lado, el paisaje participativo refleja claramente una **"fatiga civil"** notable, una **"demoesclerosis"**, un nivel muy bajo de vida participativa en nuestras comunidades. En general, las sociedades occidentales más desarrolladas están experimentando un fuerte declive del compromiso cívico, con las consecuencias que esto conlleva. Por otro lado, en estas sociedades, y también en España, se está dando una profunda transformación en las maneras de participación tradicionales, sometidas en la mayoría de los casos a una fuerte crítica, y están surgiendo a la vez por todos los sitios nuevas formas de participación y acción colectiva no institucionalizadas.

Es indudable que la participación política, entendida en su sentido más tradicional, está siendo absolutamente cuestionada (niveles elevados de abstención en las elecciones; irrisoria afiliación a partidos y sindicatos; escasa implicación de los afiliados en la vida interna de los partidos; profesionalización de los partidos convirtiéndose en poderosísimas maquinarias electorales, etc.) Pero, ¿se trata de un cuestionamiento de la participación política, o, en el fondo, estamos asistiendo a un declive generalizado de la energía ciudadana imprescindible para sostener una sociedad democrática? Esta idea del declive de la energía ciudadana está muy extendida en el ámbito del pensamiento norteamericano. Pero, en nuestro contexto, ¿cómo hablar de debilitamiento de la participación cuando hemos sido testigos de multitudinarias manifestaciones contra la guerra en todo el mundo, especialmente en España; cuando vemos que los ecos de Porto Alegre se extienden cada vez más y más; cuando crece y se organiza cada vez mejor el movimiento antiglobalista; cuando sabemos que muchas ONGs que organizan campos de trabajo en diferentes zonas del mundo en los veranos, tienen "overbooking" desde hace ya varios meses; cuando son muchos los jóvenes que expresan de mil y mil maneras su reacción contra el mito del bienestar; cuando son millones las personas, muchas de ellas jóvenes, que dedican tiempo y esfuerzo a construir tejido social solidario desde el variado territorio de la acción voluntaria? ¿No estaremos sucumbiendo a la tentación de pensar que cualquier tiempo pasado fue siempre mejor?

Yo creo que muchas personas, sobre todo jóvenes, rechazan la política, y en general, la participación tradicional pero no son apolíticos, ni mucho menos inactivos. Diríamos que son jóvenes, personas "activamente apolíticos". Son ciudadanos y ciudadanas, sobre todo jóvenes, que huyen de cualquier participación que suponga imposición, coerción, afiliación, autosacrificio. Son ciudadanos y ciudadanas que luchan por encontrar un equilibrio adecuado y duradero entre sus intereses individuales y las acciones colectivas, entre su satisfacción individual y su

orientación en función del grupo, entre ocuparse de sí mismos y ocuparse, también, de los demás y asistirlos... Creo, sinceramente, que nos encontramos en los albores de una nueva generación cívica, que por el momento, sólo encuentra espacios y estructuras de participación en los movimientos sociales, en las ONGs, en las organizaciones de voluntariado..., o sea, en lo que ahora se considera la periferia de los sistemas democráticos.

Por lo tanto, yo creo que son ciertas ambas realidades. Por un lado que en todas las sociedades industriales avanzadas la participación política tradicional está sumida en una profunda crisis de legitimidad, y por otro lado, que en estas mismas sociedades está surgiendo una diversa y colorida manifestación de formas no tradicionales de movilización, participación y protesta. ¿Estamos buscando lo político en un lugar equivocado? ¿Está surgiendo una nueva dimensión de lo político? ¿Será que lo político irrumpe y se manifiesta al margen o mas allá del sistema político normalizado? Lo cierto es que hoy, los grandes temas que están configurando la agenda sociopolítica --los temas de la paz, de la igualdad, la lucha contra la pobreza, el desarrollo sostenible, el mestizaje, la interculturalidad...--no están surgiendo de los gobiernos y los parlamentos, sino que están llegando a las instituciones políticas desde la calle.

Yo no creo que la participación comunitaria sin más, esté en crisis. Creo que lo que está en crisis son determinadas maneras de entender la participación. Creo que lo que mucha gente busca --sobre todo la gente joven-- son nuevos "nosotros" en los que reconocerse, nuevos espejos, nuevos modelos de referencia. Busca organizaciones menos rígidas, más abiertas; organizaciones que acepten pertenencias múltiples sin problemas, y que no sean sectarias ni totalizantes; organizaciones de lazos flexibles que se acomoden a identidades diferentes y parciales, porque han crecido y han nacido con ellos; organizaciones que se planteen como espacio de compromiso social, y también, como espacio de placer y de encuentro humano y afectivo.

Y es aquí donde el voluntariado más vivo, por ejemplo el de S. Juan de Dios, tiene un desafío importante: el desafío de la creatividad en el ámbito de la participación cívica.

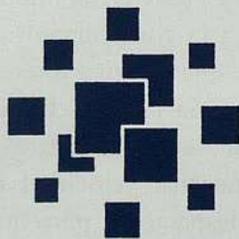
Y esto, ¿en qué se traduce? Pues en varias cosas:

- A) en primer lugar, en favorecer que los voluntarios y voluntarias de nuestra propia organización y de otras organizaciones con las que nos coordinamos, estén siempre perfectamente informados de las cosas y programas que se hacen y del sentido con el que se hacen y desarrollan esos programas. Esta información es necesaria como condición imprescindible para que ellos participen también en el proceso de toma de decisiones. Que no sean menores de edad. Necesitamos abandonar esa idea de voluntariado como mero o simple

ejecutor de tareas que otros deciden, diseñan, planifican y evalúan.

- B) en segundo lugar, asumir el desafío de la creatividad en el ámbito de la participación significa también, potenciar que nuestras entidades de acción voluntaria no sólo sean espacios de acción, de actividad, de programas y proyectos, sino también espacios de vida, de convivencia, de encuentro personal, de relaciones cálidas, de visión compartida.

- C) en tercer lugar, este desafío nos obliga a funcionar con estructuras y organizaciones sencillas, nada complejas, donde no predomine el modelo jerárquico, piramidal y presidencialista, sino un modelo más horizontal y participativo; un modelo que funcione por comisiones o por



agefred

Una compañía de

Dalkia

**Mantenimiento Multitécnico
Gestión Técnica de la Energía
Instalaciones**

Escultor Canet, 35-37 08028 Barcelona
Tel. 933 340 800 Fax. 933 345 037
E-mail: agefred@agefred.es

áreas de responsabilidad. Un modelo donde no tenga que existir, permanecer y mantenerse por mandato o por cargo un líder que tire de todos, sino donde poco a poco se favorezca el descubrir el liderazgo de cada cual. O sea, un modelo donde el estilo más normalizado de dirección sea el saber delegar; esto significa que estamos hablando de un modelo de organización basado, sobre todo, en la confianza mutua. Un modelo que ayude a reforzar el sentido de identidad y pertenencia al proyecto común, de tal manera que todos los que pertenecen y participan en el proyecto, se sienten identificados con él. Un modelo donde se combine con inteligencia la técnica (saber hacer las cosas) con las actitudes (querer hacer las cosas). Un modelo a varias velocidades, o sea, con suficiente versatilidad como para que quepan los que van en directa, los que van en cuarta y los que están todavía en una velocidad de arranque. Lo que no es discutible ni negociable es la dirección en la que se camina; lo que hay que respetar son las diferentes velocidades. Y por seguir con la comparación automovilística, un modelo que pueda caminar porque enciende con frecuencia las luces largas, o sea, un modelo donde hay espacio para la creatividad y para la readaptación del proyecto a nuevas situaciones o a situaciones imprevistas. O sea, un modelo que se plantea, sin miedo, los desafíos de futuro.

Final

Vivimos en una tierra inhabitable para mucha gente, y los análisis políticos y sociológicos que hacemos, nos llevan a la conclusión de que es muy difícil el cambio de esta situación. Sin embargo, nunca como ahora han existido tantas organizaciones y colectivos defendiendo la causa de los derechos humanos, la extensión de la democracia, el medio ambiente y, en general, la consecución de un mundo más justo y humano.

Y es que necesitamos sabernos portadores de utopías que movilizan y que reavivan nuestra esperanza, utopías que se construyen en el terreno concreto de las luchas sociales, que no se agotan en tradiciones concretas y que se mantienen como un faro encendido tanto para las colectividades como para los individuos. Utopías que recojan tanto las grandes tradiciones humanistas laicas --por ejemplo, lo mejor de las grandes ideas socialistas--, como las grandes tradiciones religiosas --la tradición del espíritu de las bienaventuranzas--, utopías que no venden absurdas ilusiones, ni se agotan en los aparatos eclesiásticos sin alma; tradiciones laicas y religiosas que llaman la atención sobre la ética de los comportamientos individuales y colectivos, sobre el carácter liberador de su pensamiento, sobre el amor a los demás, sobre la defensa de los derechos de los más pobres, sobre la inteligencia de la austeridad, sobre la igualdad entre personas, etc., etc.

Los que con éxitos y con fracasos, con altas y bajas, con aciertos y desaciertos intentamos contribuir un poquito a la construcción de una economía diferente, de una política diferente, de una cultura diferente, de una sanidad diferente, de una educación diferente, etc., podemos cansarnos, podemos reducir nuestra velocidad de crucero, podemos ir más despacio..., pero no podemos hundirnos ni desalentarnos. Dejemos el pesimismo para tiempos mejores, Y sigamos trabajando con creatividad y con coraje por el hacer el mundo más amoroso.

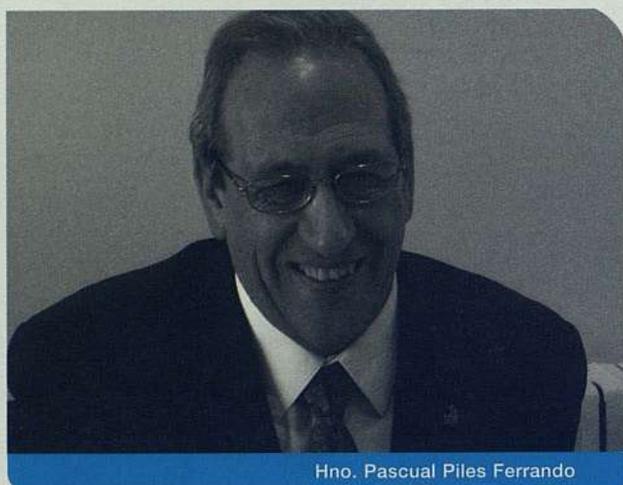
Os animo a que como voluntarios y voluntarias de San Juan de Dios sigamos empeñados en esta preciosa tarea, y os doy sinceramente las gracias por vuestro interés y atención.

*- Conferencia pronunciada en el marco del Congreso de Voluntariado de San Juan de Dios "Dando Sentido", celebrado en Madrid del 16 al 18 de marzo de 2007

Voluntariado hospitalario: Un signo para nuestro tiempo*.

> Hno. Pascual Piles Ferrando
Superior Provincial. Provincia de Aragón. San Juan de Dios.

El Hno. Pascual Piles ha dividido su exposición en el análisis de los tres elementos que constituyen el título: hospitalidad, nuestro tiempo, voluntariado, para llegar al objetivo de la reflexión, que es el de la capacidad de ser signo desde nuestro voluntariado. ▶



Hno. Pascual Piles Ferrando

1. La hospitalidad como actitud de vida

Entro pues en lo que sería el análisis de la hospitalidad y desde ella el calificativo que nosotros decimos de hospitalario.

La identidad de la persona

Pienso que todos tenemos conocimiento de lo que es una persona, por nuestra experiencia, por convivir con los demás, por formar parte de una familia, por tener amigos, por tener otras realidades con las que nos cuesta convivir, etc.

La persona es un ser racional, pero un ser lleno de sentimientos y de emotividad. Es un ser que tiene una comunicación oral y otra por gestos. Es un ser que tiene unas vivencias afectivas grandes, entre ellas la expresión de la sexualidad, que engendra vida en sus hijos hijos, en su propia familia. La racionalidad y la emotividad le dan la capacidad para actuar, discerniendo, deliberando sus opciones, viviendo abierta a Dios, a los demás, a la naturaleza, a las cosas.

Todos estos elementos son positivos, pero la persona se define también por su finitud. Es limitada. Tiene fragilidades propias, inherentes a su naturaleza, entre ellas la enfermedad y la muerte.

A ellas tenemos que estar atentos como voluntarios de la hospitalidad.

La madurez, logro del crecimiento humano

Estamos llamados a realizarnos en el mundo, a vivir con sentido y a tratar de que los demás también vivan con sentido. Precisamente por ser personas podemos hacer uso de nuestra libertad, dar un sentido a nuestra existencia basados en los criterios o en los valores que vamos adquiriendo en nuestra vida y que son el faro que la ilumina.

Nuestra educación es importante, nos ayuda, marcados por las circunstancias, a construir cómo nosotros queremos estar en la historia.

Para los creyentes, en este orientar nuestra vida, tiene un gran espacio la presencia de Dios, el don de la fe, el sentirnos acompañados por él en cada momento.

Va a exigir un gran ensamblaje de lo que constituye todo el ser antropológico, que según van avanzando los años vamos a tener un contenido que nos forja el ser y desde el cual podemos vivir todas las cosas.

Estamos codificados por un carácter, por un temperamento, por una manera de ser, pero en el proceso a realizar tiene mucha importancia el espacio que demos a los valores desde los cuales queremos orientar nuestra vida y que nos preparan para poder vivir con sentido todos los días de nuestra vida.

Siendo amplios y universales, sin querer centrarnos sólo en un aspecto, damos en nuestra existencia, como Orden, como voluntarios, como hermanos, una gran importancia a la hospitalidad.

La hospitalidad en la Iglesia

La hospitalidad es un valor que se ha vivido en los diversos tiempos y que está adquiriendo fuerza en nuestra época.

No podemos hacer en este momento un análisis de lo que la hospitalidad ha significado en la historia. Sí que debemos tener en consideración que muchos pueblos se han caracterizado por tener en sus tradiciones una hospitalidad exquisita.

Sí que podemos resaltar que ha habido personas que se han distinguido por una expresión profunda de la hospitalidad.

El pueblo de Israel ha estado marcado por la hospitalidad. Lo tenemos iluminado de forma sucinta en nuestra Carta de Identidad y en el libro de la Espiritualidad de la Orden.

La Carta de Identidad en el apartado 2.2, nos presenta directamente el concepto de hospitalidad, desde el ser mismo de Dios en su Trinidad. Desde la eternidad el Padre, hace espacio en su esencia al Hijo, y este desde su ser hospitalidad acoge en sí el don generador del Padre. También la hospitalidad del Espíritu que se convierte en reciprocidad del don paterno-filial y por consiguiente en identidad personal de un amor que acoge.

En esta línea son interpretados también el hecho de la Creación y de la Alianza.

En el contexto del Antiguo Testamento la hospitalidad hay que entenderla como “**inclusión radical del huésped en el ámbito del propio círculo de intereses, en su respeto existencial profundo, en el cuidado de su persona de cara a todas las eventuales necesidades**”.

Sería bonito poder pararnos en la experiencia de **Abraham** (Lev 19, 34), en la experiencia de la viuda de **Sarepta** (1 Rey 17, 20), en la invitación del **libro del Sirácida** a ser hospitalidad (Sir 4, 10), en la figura del arcángel **Rafael** como medicina de Dios (Tob 2, 1-4), presencia que acoge y sana, en la historia de **Rut**, mujer extranjera que acompaña a la suegra **Noemí** a su tierra de origen (Rut 1, 16).

En el **Nuevo Testamento** se basa en la dimensión de hospitalidad que subyace a la fe cristiana en la **Encarnación**. **María** se convierte en la gran

huésped de Dios mientras que el **Emmanuel**, Dios con nosotros se convierte en el gran huésped de la entera humanidad (Lc 1, 26-38). Además el Nuevo Testamento añade la aportación novedosa del mensaje y de las obras de Jesús: identificación de Cristo con el necesitado (Mt 25, 31-34), el juicio escatológico basado en la caridad, la entrega de Jesús a la humanidad hasta la muerte. Podemos resaltar la gran parábola de la hospitalidad es la del **Buen Samaritano** (Lc 10, 29-37).

Esto ha hecho que la hospitalidad, que es expresión de la virtud teologal de la caridad, haya tenido una importancia básica en la Iglesia, en la forma de vivir los cristianos su fe.

Para dedicarse al servicio de la caridad fueron instituidos los diáconos en la primitiva comunidad y muchas Órdenes y Congregaciones han tenido una tradición hospitalaria en la Iglesia y en la sociedad, tanto las monásticas como las de vida apostólica.

La hospitalidad en la Orden

La hospitalidad es uno de los carismas de la Iglesia, citado en varias ocasiones por **Pablo en sus Cartas**: (Rom 12, 13), (1 Tim 5, 10), y también por el autor de la **Carta a los hebreos** (Heb 13, 2).

Este carisma fue recibido como don por San Juan de Dios: “nuestro carisma en la Iglesia es un don del Espíritu, que nos lleva a configurarnos con el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio, el cual pasó por este mundo haciendo el bien a todos y curando toda enfermedad y dolencia” (Const. 1, 2). “Nosotros, los Hermanos Hospitalarios, damos gracias al Señor por el don que hizo a su Iglesia en San Juan de Dios” (Const. 1, 1).

La historia de la hospitalidad en la Orden consideramos que ha estado repleta de gestos, de personas, de intuiciones, de entrega, de lugares, de situaciones, de testigos hasta la muerte, etc.

Los hermanos acogieron como herencia la vida de Juan de Dios, que hemos definido como hospitalidad.

Cuando aún no estaba la Orden aprobada por la Iglesia hacían solamente el voto de hospitalidad.

No sé si puedo definir la historia de la Orden como gloriosa, en la praxis de la hospitalidad. Una gran página de la hospitalidad considero que sí que ha escrito y que quiere seguir escribiendo juntos.

Confiamos en que continuemos en la historia como Orden religiosa por la presencia de nuevos hermanos, confiamos también en que la hospitalidad de Juan de Dios continuará por la acción de los profesionales y del voluntariado.

Encontrarnos hoy presentes en 51 países, tener la amplitud de proyectos que tenemos, realizar la hospitalidad que realizamos es la garantía de que continuamos siendo portadores de la antorcha de Juan de Dios y que nuestra hospitalidad es su hospitalidad.

2. Ambientación de nuestro tiempo

Entramos en una parte nueva y tratamos de analizar nuestro momento. Vamos a tratar rápidamente el enclave en estos tres niveles apuntados:

Nivel internacional

Nuestro tiempo está marcado por una cultura del bienestar que se va consiguiendo, a la cual aspiramos todos, pero que no tiene la posibilidad de realizarse aún así para muchas personas.

Nuestro mundo está con un gran número de personas, con conciencia de su responsabilidad de apoyar el crecimiento de los demás, de mejorar sus condiciones de vida, de comprometerse porque las desigualdades entre los pueblos y las personas disminuyan, porque esta tierra sea realmente **"Reino de Dios"** con todo lo que significa.

También es cierto que se dan muchos fenómenos marcados por el egoísmo, por la lucha de poderes, que se dan a nivel internacional y que entran dentro de nuestro mundo personal. Consideramos que no tiene sentido hoy la lucha entre los pueblos, los afanes desmesurados, el enfrentamiento entre las culturas, las religiones, el terrorismo, la miseria, la explotación, etc.

En este mundo vivimos. Pienso que el ser una **Orden Internacional**, prácticamente desde el inicio, el haber tenido la posibilidad de conocer todos los lugares donde se encuentra viviendo y realizando su misión, me da pie para valorar una vez más lo que la Orden está haciendo en el mundo, para agradecer el movimiento de hospitalidad que continúa en ella, a través de los colaboradores, trabajadores, voluntarios, bienhechores, amigos, a través de los hermanos.

Tenemos que cuidar la calidad, tenemos que contagiarnos el espíritu de San Juan de Dios unos a otros, por eso nos encontramos aquí.

Nivel nacional

Nos encontramos nosotros en España, que es actualmente un reflejo de lo que está pasando en el mundo y donde estamos llamados a vivir enriquecidos por el don, la riqueza, de la hospitalidad.

No todos tenemos el mismo planteamiento político. Lo necesario es saber dar a la política un sentido de servicio al pueblo de forma universal y no solamente una posición para imponer criterios o una lucha por mantenerse en el poder.

No todos tenemos el mismo planteamiento de credo. Consideramos que existe un credo en cada persona, pero hoy se da una pluralidad de formas, convicciones y encuentros con el Dios verdadero, que si es tal credo debe llevarnos a respetar al diverso y a unirnos en todo cuanto podamos tener en común y hacer crecer nuestro mundo.

La hospitalidad promovida en nuestro ser como actitud fundamental, como opción fundamental,

en respuesta a la llamada interior y que nos sirve no sólo para el trabajo con las personas que sufren, sino que llega a formar parte de nuestro ser y expresa nuestra forma de estar en el mundo.

Nivel de la Orden - Provincia

Como voluntarios estamos vinculados en la Orden, a la Provincia de San Rafael.

Es bonito que, si no hemos podido venir todos, porque eso es imposible, que nos encontremos un gran grupo, venidos de los distintos centros de la Provincia, aquí compartiendo en estos días aspectos interesantes, todos basados en la experiencia que cada uno tiene.

En España somos tres Provincias, siendo todos Orden Hospitalaria, teniendo proyectos comunes, pero cada provincia vive el concreto en las diversas comunidades autónomas, tratando de vivir con mucho tesón nuestro ser hospitalidad hoy.

La Orden, por ser tal, ha tenido siempre un planteamiento muy democrático, y partiendo de los principios comunes: Constituciones, Estatutos, Carta de Identidad, Espiritualidad, etc., cada Provincia dentro de sus posibilidades tiene su organización.

Estamos en esta sociedad y lo consideramos básico por varias razones, porque:

- hace presente en la misma el espíritu de San Juan de Dios.
- atiende a un buen grupo de enfermos y necesitados.
- lo hace a través de los colaboradores: trabajadores y voluntarios.
- promueve una asistencia de calidad, basada en la humanización y en la evangelización.
- integra muchos bienhechores que confían en nuestro proyecto y nos ayudan para poder realizarlo.

- promueve el compartir cultura, recursos y valores, con otras realidades más desfavorecidas.
- dentro de sus posibilidades, aporta investigación y docencia.
- es sensible a necesidades de marginación, complementando la labor de las Instituciones públicas, etc.

Pienso que estas dos partes introductorias nos centran en el conocimiento de la Orden, de nuestra situación actual y en el cometido de nuestro encuentro específicamente de voluntariado, aunque nos encontremos aquí unos cuantos hermanos, algunas personas vinculadas laboralmente, pero todas pensando a nivel de voluntariado. Pasamos a tercer aspecto a abordar en esta reflexión.

3. El voluntariado, fenómeno de nuestro tiempo

El voluntariado ¿es un fenómeno sólo de nuestro tiempo? Hay que responder de forma absoluta que no. La voluntariedad se ha dado siempre y la Orden desde el tiempo de San Juan de Dios es prueba de ello.

Vamos a analizar algunos aspectos concretos con respecto a esta realidad:

La voluntariedad inherente a la madurez de la persona

Hemos empezado nuestra reflexión partiendo del ser personal, haciendo una exhortación al proceso de madurez, si queréis de santidad en lenguaje católico, que estamos llamados a alcanzar.

Es así cómo podemos vivir la vida con sentido y darnos cuenta que hasta las realidades más difíciles pueden ser iluminadas desde esta perspectiva.

El ser adulto es el que sabe ser y sabe estar, es el que sabe ser y sabe hacer, porque ser y hacer, cuando una personalidad está integrada, crecida, es una misma cosa.

En la personalidad madura la apertura al otro es un elemento imprescindible: conocerlo, aceptarlo, respetarlo, amarlo, reconciliarse con él cuando sea necesario, es un proceso a realizar.

Ello exige un corazón hospitalario, caritativo, solidario, justo, coherente, generoso, con voluntariedad.

La voluntariedad es una actitud que brota de nuestro interior, pero que la podemos hacer crecer, que la debemos culturizar, no para ser más sabios, sino para poder realizar con más acierto nuestro ser de voluntarios.

Muchas veces hemos comentado que pensábamos, al iniciar esta actividad, que íbamos a darnos a los demás y lo hacemos, pero hemos experimentado que recibimos más de lo que damos.

Nuestro ser se llena con esta actividad, aumentamos en madurez y en estilo de vida con lo que nos enriquece nuestro ser de voluntarios.

El voluntariado en la Orden desde su fundación

El voluntariado se ha dado en la Orden desde su fundación. Juan de Dios empezó solo y con mala fama en Granada. Le daba vergüenza descender a Granada para iniciar su obra, porque pensaba que le iban a juzgar por su ser reciente de enfermos mental.

Cuando venció esta vergüenza, y empezó su actuación, inmediatamente captaron que su locura estaba llena de amor, estaba llena de voluntariedad.

Las gentes de Granada se volcaron en su obra, unos como bienhechores, otros como volun-

tarios, alguno se hizo hermano. También tenía algunos trabajadores.

Pongo tres ejemplos alusivos a la época del santo.

El primero: Uno de los testigos del Pleito de los Hermanos con los Jerónimos, **Benito de los Rios**, en la respuesta a la pregunta tercera habla de una de las intervenciones del Maestro Avila, cómo orientó a San Juan de Dios a hacer de voluntario en la casa de pobres de **Juan Frances y Juan Loarte** ("*Kénôsis-Diakonìa en el itinerario espiritual de San Juan de Dios*", José Sánchez, pág. 331).

El segundo es la presentación que hace el **P. Matías de Mina** como voluntario al testigo del proceso de beatificación **Antón Rodríguez**: "Lo frecuentó como voluntario y ayudaba a Juan de Dios, primero en Lucena y después en Gomeles" (*La Granada de Juan de Dios*, cap. 35, nota 2).

El tercero lo recoge el **Hno. José Sánchez**, como un tema de mayor profundización presentando a Doña Francisca de Cáceres como modelo del voluntariado en la acción caritativa de Juan de Dios ("*Kénôsis-Diakonìa en el itinerario espiritual de San Juan de Dios*" 2.5). Lo fundamenta en la testificación de su hija **Doña Leonor**.

Pienso que es suficiente confirmación de lo que acontecía en tiempo de San Juan de Dios y de cómo dicho fenómeno fue interpretado por autores modernos, conocidos por nosotros.

En la **Carta de Identidad en el n. 3.1.** al definir los rasgos de la hospitalidad de San Juan de Dios, se integra en el apartado 3.1.7 como una hospitalidad generadora de voluntariado.

El voluntariado asociado como fenómeno de nuestro tiempo

Cuanto hemos afirmado es cierto, las personas se han distinguido por acciones de voluntariedad y apoyo en muchas circunstancias, en acciones puntuales trágicas y en la vida cotidiana delante

de situaciones de necesidad, incluso para dar mayor calidad a las exigencias sociales existentes en el entorno.

La **Carta Europea** de los Voluntarios reconoce la pluralidad de formas y modalidades en que se expresa la acción voluntaria, pero todas ellas deben incluir al menos los siguientes elementos:

- ocuparse de los intereses de otras personas o de la sociedad.
- carecer de interés económico personal
- desarrollarse en un marco organizado
- responder a una elección libre y que se manifieste por medios pacíficos.

Claramente en el tercer aspecto define la necesidad de no caminar por lo libre sino de actuar de forma asociada y con proyectos concretos y definidos. Pienso que esto lo ha tenido siempre claro la Orden en el último período. De hecho desde los inicios de los años 70, del siglo pasado, está actuando de esta manera.

El voluntariado en la Orden y en la Provincia

Al hablar del tema anterior ya se ha hablado del sentido del voluntariado en la Orden, de lo que se ha dado en la tradición de la Orden y de cómo se encuentra ahora orientado en la Orden.

Las Constituciones ya citan a los voluntarios en el n. 46. La Carta de Identidad define lo que es un voluntario y valora su actuación en las obras de la Orden. Ilumina esta actuación desde ocho principios: voluntariedad, gratuidad, solidaridad, complementariedad, integración personal, preparación, asociacionismo y evangélico (4.5.3).

La Provincia tiene organizado el voluntariado desde los años 70 comenzando con una Asociación incipiente en el hospital de Sant Joan de Déu

en Esplugues, y promoviéndolo en todas los Centros habiendo alcanzado en cada uno de ellos un desarrollo diverso.

El hecho de que estemos hoy todos aquí es fruto de ese movimiento.

4. Voluntariado hospitalario, signo para nuestro tiempo

Llegamos a la parte final de nuestra reflexión. Consideramos que la vocación hospitalaria es un gran signo para nuestro tiempo. Consideramos que nuestro voluntariado hospitalario, es realmente un gran signo para nuestro tiempo.

Hay que tener en cuenta que cuando hablamos de hospitalario no nos referimos a sanitario, nos referimos al término hospitalidad que lleva a conocer, a acoger, a respetar, a servir, a amar, a reconciliar cuando necesario. Esto vale tanto en la dimensión sanitaria como en la social.

Consideramos que nuestro voluntariado es signo para este tiempo, en el que vivimos, por diversas razones y que nos debe llevar a enorgullecernos sanamente de esta actitud que lo define.

La hospitalidad, una opción fundamental en nuestra vida.

Ha sido apuntada ya esta idea anteriormente, el dedicarnos al ejercicio de la hospitalidad nos hace tener una sensibilidad especial, hace que nuestro ser se haga hospitalario en su esencia, nos ayuda a vivir con cordialidad, hace que como el buen samaritano, seamos sensibles a las necesidades del otro.

En una cultura que se caracteriza por la hostilidad, el tener un ser que asume como opción fun-

damental la hospitalidad, es un signo, que se percibe en el trabajo, en las relaciones con los demás, en la familia, en la comunidad, como actitud ante la vida.

Formas de expresión del voluntariado hospitalario

Nuestro voluntariado hospitalario tiene formas muy diversas de expresión. Depende mucho de las instituciones de las que formamos parte.

Nuestros Centros exigen acciones de servicio diferenciadas según sean los destinatarios de los mismos: enfermos mentales, discapacitados intelectuales, ancianos, niños, personas sin techo, cuidados paliativos, centros socio-sanitarios, personas con adicciones, etc.

De hecho, estas acciones las podíamos describir: acompañar, dar de comer, promover acciones lúdicas, liberar a los acompañantes, apoyar los servicios de hospitalidad, foros culturales facilitos, promover la participación en litúrgicas, evangelizar, etc.

Somos signo a través de todas estas actuaciones

Realización de una utopía en nuestro mundo

En ocasiones se nos han presentado las utopías muy utópicas, irrealizables.

Uno de los sociólogos del siglo pasado decía que para que una utopía fuera tal, tenía que ser realizable, que no se podía presentar una utopía que a la larga no fuera realizable.

Villa-Reyes, S.A.

CONSTRUCCIÓN DE OBRAS

Figueras, 8, dcho. 15
Tels. 417 83 41 - 417 03 06 • Fax: 418 89 90
08022 BARCELONA

Estamos dichosos de haber conocido la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, de formar parte de ella y creemos y confiamos que nuestro voluntariado hospitalario por la sensibilidad que tiene, por la aportación que realizamos a la humanización de la asistencia de los centros de la Orden, por el bien que nos hace a nosotros mismos, por la necesidad que tiene nuestra sociedad muy marcada por otros planteamientos más materialistas, es un gran signo, es realización de una utopía, de la aventura iluminada de San Juan de Dios.

Como ha acontecido siempre una persona de calidad es admirada, tal vez imitada, pero también en otras muchas crea envidia, provoca temor por la denuncia que su manera de comportarse está realizando.

Pedimos a San Juan de Dios que nos ayude a ser continuadores de su obra y con nuestro voluntariado ser signo de coherencia, de compromiso, de belleza, de alegría, de hospitalidad en el mundo.

5. Conclusión

¿Andamos contra corriente?

Me parece que lo que hacemos es muy normal. Somos libres, tenemos tiempo, lo podríamos dedicar a otras cosas, pero lo damos a los demás en sus necesidades.

Nos realizamos nosotros, recibimos satisfacciones interiores, aprendemos a vivir, nos formamos. Algunos les puede parecer que estamos contra corriente.

Confirmamos que no es así. Damos gracias por lo que con nuestro voluntariado somos capaces de realizar.

Puede ser que haya otras personas que no lo puedan hacer, por otras exigencias, por otros criterios. Se nos puede valorar como fuera de juego, como contra corriente.

Nos sentimos dichosos de dar a la voluntariedad el espacio que merece.

Agradecemos a Dios y a la naturaleza el don de la hospitalidad.

Desde donde provengan nuestras convicciones, damos gracias a Dios o a la naturaleza. Han hecho que nosotros nos sintamos movidos a ser voluntarios en esta Orden, con cuyo proyecto nosotros nos sentimos muy identificados, orientados a unas personas que nos necesitan.

Pensamos que es así cómo damos sentido a los demás. Pensamos que entre otras es una forma de dar sentido a nuestra vida.

Voluntariado: Dando vida al espíritu de San Juan de Dios.

> Silvia Escorihuela

Responsable Voluntariado Sant Joan de Déu-Serveis Socials. Barcelona.

El Voluntariado es una manera de expresión de la espiritualidad de la que está impregnada la Orden Hospitalaria y tiene sus raíces en el camino, la vida y el carisma del fundador, San Juan de Dios. Las señas de identidad del voluntariado se nutren de este espíritu y así nos lo explica la autora de este artículo. ▶



Silvia Escorihuela.

Juan de Dios hizo de su vida un proyecto, un camino de hospitalidad misericordiosa. Acogió a todos, salió al encuentro del otro. Le dio todo lo suyo. Se identificó con el otro. Le entregó su tiempo. Su estilo de hospitalidad era acoger y servir al enfermo como a hermano y prójimo. Juan de Dios no excluyó a nadie de su amor sin límites. Dios le concedió un corazón compasivo y profundamente humano. Enseñó más con las obras que con las palabras. No se preocupó de redactar estatutos o normas de funcionamiento, se limitó a hacer el bien, a orar largas horas, visitar uno a uno a los enfermos y escuchar a todos con mucha paciencia. Vivió, amó y sirvió entregando la vida por todos. (Pàgs. 44 y 45 del libro "Camino de Hospitalidad al estilo de San Juan de Dios")

Juan de Dios siguió un camino espiritual que fue desde la dureza del sufrimiento humano hasta la locura que le contagió el infinito amor de Jesucristo. Experimentó el vacío y vivió la plenitud de Dios, buscó sin encontrar superando una profunda crisis espiritual, hasta que descubrió el camino que tanto deseó cuando se hizo solidario con los pobres y enfermos, viviendo y padeciendo su misma suerte. Como Jesús, asumió el mundo de los hombres con ojos de ternu-

ra y misericordia y, gracias a su amor sin límites, contagió amor, se convirtió en hermano de todos y dio inicio a un camino de hospitalidad solidaria.

Y lo que hace casi 500 años inició Juan de Dios, hoy sigue vivo. Su espíritu continúa transformando a hombres y mujeres de distintos pueblos, continentes, razas y épocas, que llevan a cabo diferentes proyectos de acogida, salud, ayuda y rehabilitación a favor de enfermos y necesitados.

Sin embargo, los tiempos han cambiado. La posmodernidad nos invita a aceptar la pluralidad, la diversidad, ser mucho más tolerantes, y al mismo tiempo nos induce a defender el valor de lo local, del individuo que la sociedad globalizada margina. Nos encontramos en un contexto que privilegia el individualismo y la visión materialista y hedonista de la vida. Y es aquí y ahora, donde hemos de convivir, enfrentándonos a esta realidad, a pesar de que a veces nos dé la sensación de que vamos a contracorriente.

Nuestra fuente sigue siendo la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, escuela de espiritualidad de la hospitalidad, desde donde seguimos nutriéndonos de éste espíritu. La Orden ha expresado el carisma de Juan de Dios a través de dos palabras muy relacionadas: Misericordia y Hospitalidad.

La Misericordia es el eje del carisma y espiritualidad de Juan de Dios. Es la capacidad de comprensión, de compasión, de perdón, de ser agentes de reconciliación. El estilo es el servicio humilde, paciente, responsable, el respeto y la fidelidad a la persona, comprensión para compartir las angustias y esperanzas.

La Hospitalidad es la capacidad de la persona de abrirse y acoger al otro extraño y vulnerable en la propia casa. Es el reconocimiento de la persona "diferente", a quien le damos libertad para discrepar de nosotros. Es una relación que requiere respeto a la intimidad y a la libertad del otro, y se traduce en presencia y acompañamiento. Tiene mucho que ver con la capacidad de "dedicar el

propio tiempo”, de dejar espacio para su expansión. Se construye sobre un fondo implícito de confianza. La persona se descubre a sí misma saliendo al encuentro de otras personas.

La Orden vive un proceso positivo de integración entre Hermanos y Colaboradores que es indispensable continuar y consolidar, para que el Carisma de San Juan de Dios continúe vivo en el tiempo. En clave de la “Nueva Hospitalidad”¹ es necesario valorar y promover las cualidades de los profesionales y voluntarios que colaboran con la Orden y hacerles partícipes en el servicio a las personas asistidas. Al mismo tiempo en nuestras instituciones hemos de trabajar por una gestión carismática, esto es, una gestión que contemple la calidad de servicios, la gestión eficaz, compartiendo unos valores comunes fundamentales de respeto, acogida, hospitalidad, solidaridad y profesionalidad, aunque se tengan opciones de vida diferentes.

La grandeza de una misión no la dan los estatutos, ni la ideología que la define, sino que lo aporta las actitudes de las personas que conforman la institución. De ahí que sea esencial que se vaya trabajando en la línea de fomentar la identidad institucional que tiene que ver con los valores que se transmiten, y es así cómo se sigue dando sentido a la misión y a la institución.

Nuestra misión nos hace estar orientados a las personas en situación de precariedad, cuando están enfermas, cuando sufren ó se encuentran marginadas. Y lo queremos hacer desde las estructuras socio-sanitarias, respondiendo a las exigencias de nuestra sociedad postmoderna en cuanto a técnica, y haciendo especial hincapié en la humanización, reforzando nuestra identidad, pero respetando otros credos.

Para que la Orden se desarrolle y sus miembros vivan activamente esta misión es necesario educar en la conciencia crítica, la sensibilidad, la apertura y solidaridad con los necesitados. Y es fundamental la apuesta por una formación que permita seguir profundizando en el conocimiento de San Juan de Dios, en los valores y realidades de la Orden.

Hasta aquí hemos intentado enmarcar cuál es la espiritualidad que nos caracteriza y cómo la estamos renovando y adaptándola a nuestra realidad actual. Sin embargo, ahora cabría preguntarse: ¿Cómo este espíritu de San Juan de Dios, cómo esa misericordia y esa “Nueva Hospitalidad”, esos valores y actitudes son expresión viva de nuestro carisma juanediano en el día a día de nuestros centros? Naturalmente a través de muchas formas, de muchas personas que han dedicado y dedican su vida a seguir la obra de San Juan de Dios de manera vocacional, y a través de los trabajadores que aportan desde su profesión, y experiencia. Pero también con la aportación desinteresada de muchas personas que contribuyen a “hacer el bien, bien hecho”, tal como exigía el propio San Juan de Dios. Personas que siempre han estado, desde el inicio, él mismo compartió su labor con muchos de ellos: **Voluntarios y voluntarias de San Juan de Dios.**

El Voluntariado es una manera de expresión de la espiritualidad de la que venimos hablando, y tiene sus raíces en el camino, la vida, y el carisma de nuestro fundador. Las señas de identidad del voluntariado se nutren de este espíritu. Así pues, el voluntariado:

Está llamado a dejar que el otro ocupe su lugar, tenga su tiempo, tome la palabra o el silencio. De ahí la importancia de su capacidad de escucha y de saber estar.

1- "Consiste en vivir y manifestar el don que hemos heredado de Juan de Dios con un lenguaje, unos gestos y métodos que respondan a las necesidades y expectativas del hombre y la mujer que sufren a causa de la enfermedad, edad, marginación, minusvalía, pobreza y soledad" (Cfr. Nueva evangelización y hospitalidad (N.E.H.), 4; 5.5.2)

Está pendiente del otro, de la realidad, para detectar nuevas necesidades sociales.

Representa la superación de todo tipo de prejuicio y estereotipo cultural, social, religioso o político.

Es expresión de amor gratuito, acoge al otro porque sí, por el hecho de ser persona, portadora de una eminente dignidad.

Se centra en la persona del enfermo / necesitado, así como en el respeto hacia los profesionales y el resto de compañeros voluntarios.

Valora y respeta las diferentes ideologías y creencias. Se fundamenta en los valores del Evangelio, pero muestra un talante abierto y se sitúa en el respeto de los derechos humanos y en la defensa de la identidad institucional.

Tiene especial sensibilidad para detectar y atender a aquellas personas más vulnerables, más deterioradas, más incapaces.

Aporta tanto o más desde lo que "es" que desde lo que "hace". Adquiere un serio compromiso en su crecimiento humano, en la calidad de sus relaciones y en su profundidad espiritual.

Trabaja y se coordina con otros voluntariados, haciendo de las redes de solidaridad plataformas de encuentro y trabajo común.

Aporta un "valor añadido" a la atención de la persona necesitada, en el desarrollo de aquellos aspectos más humanos y relacionales de la persona.

De esta manera, el espíritu que identifica al voluntariado irá calando en distintos aspectos que configuran el camino que inicia toda persona que decide ser voluntaria de San Juan de Dios:

En su **motivación**: no es demasiado relevante los motivos que impulsan a una persona a dar este paso de gratuidad. Lo que sí será importante es que esa motivación inicial se vaya renovando

y madurando a medida que profundice, y se enriquezca del contacto con el enfermo y necesitado.

En sus **actitudes**: cada persona viene cargado con su "mochila" y tiene una escala de valores, pero el contacto con la realidad de nuestros centros, la proximidad a nuestra identidad le irá configurando y cuestionando, en ocasiones, esos valores. Y le ayudará a ir cultivando y haciendo suyas actitudes como la gratuidad y la humildad. Gratuito en cuanto a darse, dar su tiempo, mostrarse disponible y comprometido. Humilde en relación a predisponerse a aprender de los otros, y a entrar de puntillas, sin imponer su propio ritmo. Sin buscar protagonismo, ni gratificaciones, anunciándose en la sencillez y serenidad de trato.

En sus **sentimientos**: es increíble ver cómo se transforman, cómo se va educando su corazón, se va haciendo más delicado y abierto, a través del contacto con la persona que sufre. Ya que ésta con su historia y sus vivencias, se convierte en una escuela permanente de vida que enseña que el dolor, el sufrimiento desgasta pero también transforma. Las personas más vulnerables se convierten en los maestros más sabios. "Recibo más de lo que doy" constatan muchos voluntarios/as. Esta relación le ayuda a irradiar actitudes que promueven la hospitalidad, el respeto, la compasión.

En su **formación**: es esencial cualificar su capacidad y preparación de cara al usuario y al trabajo en equipo. Se le da forma a través de un itinerario formativo que tiene el objetivo de hacerle madurar 3 saberes: saber (técnicas, conocimientos teóricos), saber hacer (competencias, práctica y estrategias), saber ser (integración de valores y sensibilidades). En éste último se hará especial hincapié, pues será desde dónde se ira nutriendo su espíritu.

En el **trabajo en equipo**: toda persona voluntaria es portadora de valores y dones únicos. Uno sólo puede hacer muy poco, pero las pequeñas contribuciones de cada uno puestas al servicio de una misión común permiten construir

grandes cosas. De ahí la importancia de la fuerza del equipo, del trabajo compartido y organizado que genera vitalidad, entusiasmo y sentido de pertenencia.

En su **sentido más profundo**: es profeta de una humanidad distinta porque va contracorriente, busca y no rechaza toparse con el sufrimiento. La época moderna está dominada por las prisas, por las mil cosas que hacer. La elección de detenerse, y estar con quién está necesitado parece tiempo no productivo, pero realmente es un tiempo ganado, porque pasar tiempo con las personas mantiene vivo el amor. Hemos de evitar medir su contribución con el rasero del **"hacer"**. **"Hacer voluntariado"** no puede separarse del **"Ser voluntario"**. La forma de ser orienta la forma de actuar. El don de la presencia se traduce en un diálogo, **"comunicación"**, escucha, empatía, sintonía con el otro.

Todo lo reflexionado hasta ahora nos ayuda a ir configurando la forma y el fondo del voluntariado, como expresión del espíritu de San Juan de Dios. Con ello no intentamos transmitir una visión idealizada del voluntariado. Cada uno elige realizar su camino y de él depende la profundidad de su compromiso, tanto en el crecimiento personal como en la implicación institucional, en la medida que se sientan llamados a participar del Carisma de San Juan de Dios.

En este proceso es importante el acompañamiento que se le pueda ir dando, y esencial su itinerario formativo con el fin que poco a poco vaya conociendo, integrando y transmitiendo los valores de la institución. Ellos y ellas son, ahora, las **"manos"**, **"los ojos"**, y **"el corazón"** de Juan de Dios en esa donación hacia el pobre, enfermo y marginado, y esta misión necesita de una maduración interior.

Todo ello nos lleva a un último aspecto esencial en el espíritu de nuestro fundador: la esperanza. El Voluntario/a ha de ser capaz de vivir, sembrar y difundir esperanza. En cierta medi-

da, son hombres y mujeres del presente, porque con su acción están actuando como fuerza de cambio humanizando la realidad del sufrimiento mediante su presencia discreta y esperanzadora. Así pues, están aportando esperanza a todas aquellas personas con las que pasan largas horas cuidando, saliendo de paseo, hablando, escuchando, jugando, riendo, compartiendo el silencio. Parecen pequeñas cosas, pero no lo son. En el día a día, los miles de voluntarios y voluntarias que forman parte de nuestros proyectos están siendo gotas de agua que hacen crecer y dan vida a muchas de las personas que acogemos en nuestras instituciones. Y de ese modo mantienen vivo ese espíritu que heredamos de San Juan de Dios, y que hoy sigue latiendo con fuerza, dando continuidad y sentido a nuestra misión.

BIBLIOGRAFIA

-“Declaraciones del LXIII Capitulo General (Documentación)”.

Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Santa Fe de Bogotá, 2 al 28 de Octubre de 1994.

-“Declaraciones del LXV Capitulo General (Documentación)”.

Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Granada, 6 al 24 de Noviembre de 2000.

-“Camino de Hospitalidad al estilo de San Juan de Dios”.

Espiritualidad de la Orden

-“Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios”.

Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Roma 8 de marzo del 2000.

-“Plan Provincial de Voluntariado”.

Provincia de San Rafael (Aragón). Hermanos de San Juan de Dios. Inmaculada Merino, Luis A.Aranguren

Testigos del amor en el sufrimiento*.

> Mons. José Luis Redrado, O.H.

Secretario del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud. Santa Sede.

“El sufrimiento es... un gran símbolo humano que encierra en sí mismo los contrarios: el silencio y la palabra de Dios, la miseria y el esplendor del hombre, el absurdo más oscuro y el significado más luminoso, la blasfemia y la alabanza. Por tanto, es el riesgo en el que, antes o después, todos nos encontramos implicados y arrollados”.¹

“Un buen día el sufrimiento, huésped inevitable de la humanidad, llega sin avisar, entra en nuestra vida sin pedir permiso, se acomoda en casa, se convierte en compañero forzado de nuestro viaje... Su molesta presencia rompe la cotidianidad de la existencia (...). El sufrimiento hace relativas nuestras aparentes seguridades. Rompe nuestra integridad, quiebra los cimientos en los que basamos el desarrollo de nuestra vida, hace vanos nuestros proyectos (...). El sufrimiento - digámoslo - se ríe de nuestras máscaras, de nuestros orgullos, de nuestras experiencias exteriores, de nuestros títulos o cargos públicos (...). Es como una estrella negra en el firmamento de nuestra vida. Más que un problema, es un misterio. El problema es una dificultad que se puede resolver y de la que es posible liberarnos. El misterio forma parte de la realidad humana y maduramos al tomar conciencia de ello (...). El sufrimiento es un río de preguntas, de gritos. Muchos son los momentos de soledad, las noches en blanco, aquellas acumuladas sin sentido, los sentimientos de impotencia, los interrogantes en búsqueda de un sentido que silenciosos retornan al corazón herido (...). Dejar espacio al corazón herido (...), dar espacio al dolor, quiere decir dar espacio al amor”.²



Mons. José Luis Redrado, O.H.

1. El sufrimiento lugar de evangelización.

El Evangelio: Buena Nueva, Dios me ama, Dios me salva. Pero ¿cómo el Evangelio puede ser una Buena Nueva para el hombre que sufre, para el que no tiene ni casa ni trabajo, para aquel a quien debido a un accidente se le ha amputado una pierna? ¿Cómo puede ser Buena Nueva para el niño que inicia su vida con una enfermedad, o para aquel cuya madre tiene un cáncer al seno? O, ¿para los que están constantemente en los ambulatorios, sometidos a una infinidad de pruebas, que se plantean grandes interrogantes sobre su salud sin saber qué les está ocurriendo? En fin, ¿cómo puede ser una Buena Nueva para el hombre que pasa la mayor parte de su vida en una cama de hospital o de su hogar? ¿Es Buena Nueva el Evangelio en una casa donde hay un enfermo de SIDA, un inválido o drogodependiente? No es fácil dar una respuesta a tantos interrogantes.

Una sociedad que busca desenfrenadamente el bienestar, el poseer, el ser jóvenes y bellos, una sociedad que abusa de drogas y cosméticos para aparentar, solamente por la imagen física... una

sociedad de la prisa, de las obligaciones “imprescindibles”, del estrés, del creerse importante, del tener que hacer muchas cosas, no está preparada para la dificultad, para la enfermedad, para el sufrimiento y para la muerte. La enfermedad es una desgracia que te puede suceder, pero es mejor no pensar en ello... y es así que cuando llega de improviso, todo precipita.

Indudablemente, debemos anunciar que la Buena Nueva de Jesús pasa por la cruz, el dolor y el sufrimiento. La cruz no es un “pedazo de madera”, sino la imitación de Cristo, el ser testigo, paciente y perseverante, es ir contra corriente según los mandamientos de Dios: son sufrimientos las incomprendiones y la marginación; es cruz el mal físico: catástrofes, enfermedades, muerte, consecuencia de nuestra finitud, y también el mal moral provocado por nuestra conducta - guerras, opresión -, consecuencia del mal uso que hacemos de la libertad.

Dios no quiere esta cruz y estos dolores para nosotros. Dios no es un sádico que se ensaña contra el hombre. Dios no quiere que suframos. Dios es Padre lleno de amor, de misericordia y perdón y no nos envía enfermedades. Sin embargo, ¡el hombre sufre y sufre mucho!

He visto muchos rostros doloridos, rostros de sufrimiento. Rostros del hambre, de la pobreza y de la desocupación, rostros de pueblos en guerra, rostros aterrorizados, rostros sin identidad, anónimos, rostros de madres desoladas, de mujeres marginadas, rostros de niños explotados, rostros de enfermos (de cáncer, de SIDA...), rostros de moribundos.

Sufrimientos, enigma, misterio y, frente al misterio, el silencio, la admiración, nos faltan datos para formarnos una opinión; “ahora” vemos de manera confusa, “luego” veremos cara a cara (1Co 13, 12).

1- Gianfranco Ravasi, “Fino a quando, Signore? Un itinerario nel mistero della sofferenza e del dolore”, p. 21

2- Mateo BAUTISTA, Para mi amigo enfermo, Ed. San Pablo, Buenos Aires 1994, pp. 7-9

¿Podemos liberarnos del sufrimiento? Por más conocimiento que tengamos y por más amor que podamos tener hacia los que sufren, sólo somos capaces de aliviarlo y, a lo más, eliminarlo de modo parcial.

Por tanto, el hombre debe dar sentido al sufrimiento, debe saber por qué sufre y cómo debe sufrir a fin de que tenga sentido la realidad de la vida. Una llave para lograrlo es la del amor y de la resurrección. La cruz - sufrimiento - sin amor no tiene sentido. El viernes santo sin domingo de Pascua no tiene sentido, así como no lo tiene el domingo sin el viernes.

La expresión cruz - dolor, sufrimiento - comprende muchos conceptos, no podemos permanecer en la materialidad de la palabra. No creo que cuando los Padres de la Iglesia hablan de la cruz, de la liturgia o de los mensajes eclesiales, no tengan presente que esta cruz no es sólo dolor y viernes santo sino, antes también y sobre todo, lo consideran como lugar de amor y camino hacia la resurrección.

El misterio pascual es cruz y resurrección, es viernes y domingo. Sin embargo, en muchos momentos de la vida el hombre experimenta una más que otra, a veces el viernes más que el domingo. Pero una no existe sin la otra. Ambas estuvieron presentes en Cristo y cuando fue levantado en la cruz, no fueron los sufrimientos, los clavos, los latigazos, la cruz materialmente hablando, los que nos salvaron, sino su amor. Un Dios que nos ama infinitamente y que, misteriosamente, elige un camino que, a simple vista, nos sorprende, no comprendemos, se nos presenta como un misterio. Y unido a este misterio pascual de Cristo, el cristiano sufre con, muere con y resucita con, dando así sentido a su propia cruz y sufrimiento, porque sufre, muere y resucita con Cristo.

Este ideal no siempre es fácil, pero en el camino del sufrimiento encontramos a personas con gran disponibilidad, que saben integrar la enfermedad, la muerte y el sufrimiento, muestran poseer una gran interioridad y están bien consigo mismas y con los demás.

La literatura y los testimonios presentados como ejemplo y modelo en el curso de esta intervención son numerosos y significativos. Pero cuando el sufrimiento es vivido de modo negativo, en continua rebelión o pasivamente, como algo que "debe" acontecer, entonces la vida pierde sentido y valor.

La investigación, la esperanza, el amor y la capacidad de dar sentido a nuestro sufrimiento son la estrategia que tenemos a disposición y que nos hace participar en un proceso de transformación y de crecimiento interior. Lo encontramos en muchas experiencias: ¡cómo aumentan el amor, la solidaridad, la confianza y la apertura a los grandes valores! Pero en muchos momentos de sufrimiento está presente también la cólera, la depresión y el cansancio. Por esto es necesario transformar esta vivencia de fragilidad en espacio que dé perspectiva, horizonte y sentido pleno de la vida.

Dicho espacio es el amor que ilumina, vivifica y da sentido al sufrimiento humano. Cuando es aceptado con fe y amor, el sufrimiento se transfigura, se transforma hasta el punto que en él podemos llegar al gozo y a la acción de gracias. También se puede alabar a Dios con las lágrimas en los ojos y el sufrimiento en el cuerpo o en el espíritu. "El que siembra en lágrimas recogerá con gozo" (Salmo 125).

"Nosotros llevamos este tesoro en vasos de barro, para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y que no viene de nosotros" (2 Cor 4, 7-15). También Pablo recurrió al Señor para que lo liberase, alejando de él el sufrimiento. Pero el Señor le dijo: "Mi gracia te basta; que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza" (2 Cor 12,9).

Tu fuerza es la mano del Señor: "Vosotros habéis luchado en tierra: yo seré vuestra recompensa" (antífona del Oficio de las Lecturas, común de uno o más mártires).

A la luz de estas expresiones “explicativas” sobre el sentido del sufrimiento, comprenderemos mejor los textos de la Escritura, los Mensajes de la Iglesia y los testimonios que presentamos a continuación.

2. Anuncio y realidad en Cristo

La cruz nos habla de amor y de perdón. En la “locura” de la cruz está la victoria del amor que muriendo, Jesús nos ha mostrado.

En la vida de Cristo, cruz y sufrimiento son realidades siempre presentes. Su enseñanza está marcada por una invitación a vivir una actitud clara con respecto al dolor: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lc 9, 23).

- Cristo no sólo invita a sus discípulos a “tomar su cruz” sino que les anuncia que El mismo deberá sufrir y morir por nosotros, por nuestro bien supremo (cf Lc 9, 44); “debe sufrir mucho y ser reprobado” (Lc 9, 22). Su sufrir nos ha abierto las puertas del Reino de los Cielos. Buena Nueva: puertas que se abren incluso en esta vida, con la única llave de nuestra aceptación personal de la cruz, es decir, del dolor. Jesús lo anunció con el ejemplo del grano de trigo que debe caer en la tierra y morir para producir fruto (cf Jn 12, 24).

- Al respecto, Cristo se manifiesta con mucha claridad con sus apóstoles. Hasta el punto que cuando Pedro muestra su desacuerdo cuando el Maestro dice que debe morir y resucitar, El le contesta: “¡Quítate de mi vista, Satanás! Tropiezo eres para mí, porque tus pensamientos no son de Dios, sino los de los hombres!” (Mt 16, 23).

En este anuncio de Cristo vemos, pues, a la luz del Evangelio la necesidad de tener en cuenta el mismo nexo existente entre sufrimiento y alegría,

entre muerte y vida; y mientras muy a menudo el hombre no puede hacer nada para evitar el dolor, la enfermedad y la muerte, Cristo anuncia que en ellos podemos vivir una experiencia de paz y de vida profunda, en virtud de su cruz.

Jesús no sólo anunció el valor redentor del sufrimiento, sino que lo vivió hasta el extremo de su pasión, crucifixión y muerte, acompañadas por la angustia moral del Getsemaní: “Mi alma está triste hasta la muerte” (Mc 14, 34). En este sufrimiento redentor está radicada la verdad y auténtica evangelización: “Vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros, como oblación y víctima de suave aroma” (Ef 5, 2). ¡Esta es la Buena Nueva para el género humano!

Naturalmente, no es posible comprender el sacrificio de Cristo si no está unido al amor del Padre por nosotros: “En efecto, tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo unigénito, para que el que crea en El no muera, sino tenga la vida eterna” (Jn 3, 16). “El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con El graciosamente todas las cosas?” (Rm 8, 32). “Todavía le quedaba uno, su hijo querido: les envió a éste el último, diciéndose: ¡Respetarán a mi hijo!” (Mc 12, 6).

Jesús nos enseña el modo perfecto de vivir el sufrimiento:

Con generosidad: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15, 13). En el fondo, ésta es la razón: el amor extremo conduce al don total; su amor divino llevó a Cristo a la crucifixión y a la muerte, por todos los hombres.

Con humildad: “Se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp 2, 8).

3. Dolor, sufrimiento y evangelización de los apóstoles

De hecho, bajo la guía del espíritu Santo, la misión fuera del territorio hebreo inicia con la persecución de parte de los hebreos en Jerusalén (Hch 8), no obstante que Jesús resucitado les había consolado: “Recibiréis fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea y la Samaría y hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8). A partir de este momento Lucas narra la conversión de Pablo y desde este momento comienza plenamente la misión a los paganos.

Como Jesús, también los apóstoles se sirven de las ocasiones de curación para proclamar el Evangelio.

La historia de los Apóstoles y particularmente la de Pablo está llena de dolor y de sufrimiento, como muestran los Hechos de los Apóstoles y sus cartas. La síntesis de la vida de Pablo se puede resumir del modo siguiente:

“Pero llevamos este tesoro en vasos de barro para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y que no viene de nosotros. Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De modo que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida” (2 Cor 4, 7-12).

La huella de generosidad total en el dolor, abierta por la sangre de Cristo, luego que los apóstoles lo comprendieron gracias a la Pente-

costés, se vuelve camino de luz para la Iglesia naciente. Por esto el apóstol Pablo exclama: *“Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo que es la Iglesia” (Col 1, 24).* *“Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Cor 4, 10)*

Este espíritu se difunde entre los discípulos como fuego que atravesará los siglos de supervivencia heroica y de expansión de la Iglesia en el mundo griego-romano.

4. En los mártires

“La sangre de los mártires es semilla de cristianos” (Tertuliano, Apologeticus, 50: PL 1, 534)

Durante los primeros siglos del cristianismo, los binomios dolor-gozo, muerte-gloria, están presentes con una inmensa fuerza vital entre los creyentes que cada día vivían bajo las persecuciones en peligro de ser conducidos al tribunal o martirizados por su fe; pero ella los consuela y el Evangelio, a través de su sangre y de su sufrimiento, penetra poco a poco no sólo en los caminos y en la cultura del Imperio, sino también en los corazones de los hombres, testigos de un gran dolor vivido con amor, en una misma fe: *“Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con El para ser también con El glorificados” (Rm 8, 17).*

Los cristianos de los primeros siglos conservaban la frescura de las palabras del Maestro que los impulsaba a abrazar con espíritu nuevo toda experiencia dolorosa.

5. Reavivar hoy la llamada original

Tal como lo hizo la primera evangelización, también la nueva pasa necesariamente a través del sufrimiento ya que esta experiencia es común a todos los hombres y Dios ha elegido así la redención para nosotros.

El Papa Juan Pablo II ha recordado claramente que “la evangelización no sería auténtica si no siguiera las huellas de Cristo que fue enviado a evangelizar a los pobres”³.

Por esto la Iglesia confía en el valor del sufrimiento de cada cristiano para la salvación del mundo:

“ (...) El Evangelio del sufrimiento (...) habla con las palabras de esta extraña paradoja: las manantiales de la fuerza divina brotan precisamente en medio de la debilidad humana. Los que participan en los sufrimientos de Cristo conservan en sus sufrimientos una especialísima partícula del tesoro infinito de la redención del mundo, y pueden compartir este tesoro con los demás”⁴.

La nueva evangelización nos debe anunciar que “los pobres están siempre con nosotros”, que la enfermedad no es un mal, que la cruz es un signo de salvación. No sólo lo debe anunciar, sino también testimoniar. No sólo debe hablar del sufrimiento, sino también experimentarlo, padecerlo en sí, es decir, sufrir.

6. Testimonios⁵

El dolor, la enfermedad, el sufrimiento, son un

puesto de observación, una escuela, una universidad, una ocasión para un nuevo acercamiento a la vida y, a veces, también para una auténtica conversión y para el apostolado. Para demostrar esta afirmación, presento dos grupos de testimonios: el primer grupo está formado por santos que han cambiado su vida entrando en contacto con el dolor y el segundo formado por personas de toda condición.

a) Santos

Algunos de ellos han vivido la experiencia de la enfermedad en carne propia; otros, la mayoría, les ha servido dicha experiencia para encaminar su vida, su vocación, y la han vivido estando en contacto con las personas que sufren.

Entre los primeros encontramos a **San Ignacio de Loyola** que, convalesciente de su herida, encontró a Dios y le ofreció su vida. Entre los segundos, es justo citar a los dos grandes campeones de la caridad: **Juan de Dios** y **Camilo de Lelis**. Ambos vivieron una experiencia negativa en el hospital, por el modo con el que se trataba a los enfermos; esta experiencia les llevó a fundar los respectivos Institutos religiosos a fin de que sean expresión de un tratamiento más humano y caritativo hacia los enfermos.

b) Mi experiencia vivida como capellán de un hospital pediátrico

Lo que más sorprende, lo más precioso en la experiencia de la evangelización es la vida, la sorpresa de vivir cotidianamente interrogándonos sobre la vida de aquellos niños que, recién nacidos, están amenazados por el sufrimiento y por la enfermedad. La sorpresa es ver a muchas madres - a muchas familias - a los pies de la cruz de sus hijos en el dolor.

3- Juan Pablo Paolo II, Homilía durante la celebración de la Palabra, Viedma (Argentina), 7.4.1987.

4- Salvifici doloris, 27.

5- REDRADO José L., Evangelización y mundo sanitario: un reto a los religiosos de la salud, en Curate infirmos y la vida consagrada, Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, Ciudad de1 Vaticano 1994.

Cuánta resistencia, cuánta fuerza, cuánto dolor, cuántos interrogantes, cuánto misterio. Nuestro servicio religioso no es una organización y ni siquiera una presencia fría y cronometrada; antes bien, es una vida, un signo. Lo vemos en muchas manifestaciones de los familiares.

Permítanme indicar sólo algunas como recuerdo:

- "Mil gracias Elvira, me has ayudado mucho". Es la frase de una madre a la visitadora después de las exequias de su niña.

- Recuerdo la angustia de una joven pareja ante la enfermedad de su niño que murió a los tres meses: ¡cuánto tiempo pasaban en la capilla entre esperanza y desánimo!

- Y la mamá de **Jordi**, ¡con cuánto amor y esperanza atendía a su niño!

- Cuántas familias esperan que vayamos a visitarlas y a menudo nos dicen: ¡Les estábamos esperando!

- Y ese padre, **Paco**, desilusionado, desesperado por su hijo con la espina bífida y que no creía en nada, que decía haber perdido la fe... Lo hemos animado a salir de la oscuridad, de la tristeza y después de algunos días hemos notado más luz y tranquilidad en esa habitación y en esa pareja junto a su niño.

- ¿Qué decir a **Alice** de 12 años, de **Juan** de 8, de **Gemma** de 9 años enferma de leucemia, de **José Manuel** de 6, y de **María** de 3 años?

- **Miguel Angel** es un niño de 7 años con tumor maligno. Es un caso desesperado. El niño está mal, lo siente, y con una conciencia de persona grande repite con cierta frecuencia entre sollozos: "¡Mamá, mamá, mátame, hazme morir!". Hablamos con los padres, tratamos de estar junto a ellos, pero no tenemos tiempo para una conversación sin interrupciones. Todo está despedazado. ¡Es tan difícil, hay tanta angustia!

- Esta es la reflexión de un padre:

"En el trabajo yo me siento distante y no tengo confianza en mis colegas. Siempre he creído que

en la gente hubiese mucha maldad, pero después de muchos días de hospital he descubierto que hay gente muy buena que se dedica a quien sufre, he descubierto este valor humano en los agentes sanitarios, en los voluntarios, en el servicio religioso. Estoy contento no obstante mi hijo siga enfermo. ¡El hospital es una sorpresa!".

- Y otro padre:

"A nosotros, padres desmoralizados y asustados por la enfermedad incurable de nuestra hija, nos consolaron sólo las palabras del sacerdote que celebró el bautismo y las exequias de nuestra niña".

- Permítanme narrarles el testimonio de una niña de ocho años que sufrió un accidente junto con su prima y a la que visitamos con cierta asiduidad. Después de haber sido dada de alta, un día nos visita en el hospital y entre las diferentes cosas trajo esta carta:

"Querido San Juan de Dios, mi abuela te ofrece este ramillete de flores por haber curado a mi prima. Cura a todos los niños de este hospital. Ayuda a Yolanda y a Gustavo, a Rafa, etc. para que se sanen como tú has hecho con nosotros. Mi abuela te envía este ramillete de flores para que sanes a otros niños. Quiero que tú les des una lección a estos cocineros que preparan un alimento muy malo que a los niños hospitalizados no les gusta. Te dejo mis muletas porque ya no me sirven porque tú me has curado. Te las dejo por si acaso otro niño tuviese necesidad de utilizarlas, pero te pido que ninguno en el mundo las use. Porque yo creo que no es necesario que la gente muera y sufra, porque si no existiesen estas cosas horribles, todo el mundo viviría feliz. Te lo dice con cariño, Isabel María".

c) Un río de testigos

(Federico Fellini, Josep Carreras, Paul Claudel, Emmanuel Mounier y muchas historias de personas que han sufrido).

Presentamos a continuación dos testimonios

significativos de personas de nuestros días, muy conocidas en el mundo de las artes contemporáneas, que han experimentado el dolor. Nos referimos al famoso director cinematográfico Federico Fellini y al tenor Josep Carreras.

* Comenzamos transcribiendo las declaraciones dadas por Federico Fellini al periódico de Barcelona "La Vanguardia" el 29 de agosto de 1993 cuando estaba internado en una clínica de Rimini:

"He descubierto que un hospital es un modo estupendo para meditar sobre los propios proyectos y sobre la propia vida". La entrevista proseguía:

- Ahora bien, para usted ¿qué es el temor?
- *En primer lugar, le diré que he tenido temor.*
- ¿Ha rezado en esos días?
- *Sí he rezado.*
- ¿Qué es la oración?
- *Un modo muy racional e inteligente de colocar en el suelo las cargas más pesadas de la vida y confiar a alguien el peso de las angustias y de las dudas.*
- ¿Ha pensado en Dios?
- *¿Cómo sería posible vivir sin pensar en El?*

- Ese mismo diario, recogió en otra ocasión las declaraciones del tenor Josep Carreras:

"Como consecuencia de mi enfermedad, he aprendido a valorar el aspecto religioso, cierta mística, cierto tipo de reflexión y ésta es una de las experiencias positivas que me ha quedado de esa situación... He madurado más como hombre y debido a este episodio de mi vida ahora veo las cosas de manera más profunda".

Paul Claudel y Emmanuel Mounier nos han dejado bellísimos testimonios sobre el sufrimiento⁶:

"Dios no ha venido para eliminar el sufrimiento, y ni siquiera para explicarlo. Ha venido para llenarlo de su presencia", dice Paul Claudel. Y prosigue: *"El dolor es una presencia, por lo que exige nuestra presencia: una mano se ha juntado a la nuestra y nos tiene agarrados"*.

Y Mounier, con ocasión de la enfermedad de su hija Françoise, escribía a su mujer: *"No debemos pensar en esta enfermedad como si fuese algo que donamos con el objetivo de no perder el mérito*

to - la gracia - de este 'pequeño Cristo que está en medio de nosotros...'". No quiero que perdamos estos días olvidando que son días llenos de gracia desconocida".

- Son muchos los ejemplos y testimonios vividos y escritos; son manifestaciones de vida que se vuelven camino y experiencia.

Entre muchos ejemplos merece recordar el libro "Testimonios de enfermos" que fue presentado al Papa Juan Pablo II en Sevilla con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional (7-3- junio de 1993).

Se trata de un trabajo realizado por el Departamento Nacional de Pastoral Sanitaria en España. Un libro con muchas preguntas, experiencias, vidas transformadas. Un libro lleno de vida en el sufrimiento.

- He aquí otro fuerte testimonio de sufrimiento y de amor. Inicia así: *"Nosotros, padres de Alice, hemos tocado con mano una experiencia muy fuerte de sufrimiento y amor, hemos conocido a niños que han logrado y otros que no han podido derrotar al "gran dragón"*.

Dedicamos esta carta a todos los que no se detienen sólo de derramar una lágrima, sino que desean ir más allá y esperamos que esta experiencia nuestra sirva a otros padres que como nosotros han vivido o están viviendo este doloroso camino.

Alice, tú has sido la primera que ha sabido aceptar con valor toda dificultad de nuestro recorrido, en efecto, a menudo nos ha tranquilizado diciendo: *"Mamá, si se debe hacer, hay que hacerlo"* y con estas palabras nos transmitías de inmediato mucha energía para seguir.

Sólo pocas veces cuando el desánimo te asaltaba, te ha ocurrido decir: *"Estoy cansada de estar buena"*, pero luego aceptabas toda situación con tu acostumbrada tenacidad. Tu optimismo y entusiasmo hacia la vida han sido muy preciosos para nosotros y nos han donado la fuerza para seguir adelante. Tus grandes pasiones eran la escuela, tus amigos y la danza, lo que más deseabas era regresar a vivir y a soñar con los que tanto te han amado, de un amor puro, simple e incondicional.

A ellos un agradecimiento especial.

En el período que estabas más golpeada por la enfermedad, hemos redescubierto una poesía que declamábamos juntos, porque te gustaba mucho: "Un día mientras el niño jugaba a escondidas ninguno lo buscó y él se durmió."

Ahora queremos creer, como dijo Jesús: "Si el grano de trigo caído en tierra no muere permanece solo, si en cambio muere produce mucho fruto" (Jn 12, 24).

Y tú, pequeña hija nuestra, no obstante tus once años, de frutos ya has traído tanto porque siempre has tenido en el corazón a Jesús. Has sido un gran ejemplo de vida para todos, has hecho descubrir a muchas personas el gozo de la oración, nos has hecho entender que las cosas verdaderas vienen desde adentro y has encendido en muchos corazones la llama de la solidaridad.

Por esto queremos agradecer a todas las personas que han estado a nuestro lado con la oración,

con simples pero grandes gestos de vida cotidiana, con sonrisas y palabras de consolación que han aliviado nuestro dolor. Gracias a todos los que como nosotros creen que la esperanza tenga necesidad del aporte de cada una de las personas, porque el sufrimiento crea en el corazón una nueva luz.

Gracias Alice por tus ganas de sonreír, de vivir y de amar".

(Mamá y Papá)

Testigos de la cruz y del gozo⁷.

Es el título de un libro en italiano

Se trata de un camino espiritual recorrido por un grupo de enfermos de cáncer, hombres y mujeres que, con su vida cargada de sufrimientos debido a la enfermedad, pero llena de gran amor, nos transmiten un mensaje auténtico y precioso.

7- Riccarda LAZZARI, Testimoni della croce e della gioia, Ed. Camilliane, Torino 1997.

The logo for Agelectric features the word "agelectric" in a bold, lowercase, sans-serif font. A thick, dark, curved brushstroke underline starts under the 'a' and sweeps across the top of the letters 'g', 'e', and 'l'.

CORPORACIÓ AGE

Instal.lacions específiques d'establiments sanitaris

Instal.lacions d'electricitat (alta i baixa tensió)

Instal.lacions de seguretat

Instal.lacions contra incendis

Instal.lacions de comunicacions

Instal.lacions de control

c/Asturias, 8-10

08830 Sant Boi de Llobregat

Telf. 93 552 14 00

Fax. 93 552 15 00

e-mail:agelectric@agelectric.com

- La enfermedad es también lugar de encuentro para Manuel Lozano Garrido, para Jaime, para Juana, para el P. Ildebrando Gregori y para muchos más, innumerables historias llenas de vida:

- Manuel Lozano Garrido, "Lolo", periodista e inválido, cuando la Iglesia lo proclamará santo, será un santo de nuestros tiempos, víctima de una enfermedad contraída en juventud de la que se enfermó para toda la vida. Como periodista *"entrevía las huellas de Dios en las teleimpresoras", mientras iba dejando olor de santidad. Aunque ciego, no interrumpió su trabajo de periodista y literato, ni siquiera en los momentos peores de su enfermedad o en los días de mayor dolor. Creó y dirigió una revista dedicada a los enfermos que ofrecían su enfermedad por los periodistas, por los diarios, por la información. Un día veremos en los altares a un periodista, a un enfermo, a un modelo de apostolado*"⁸.

- Jaime, inválido, ofrece su testimonio: *"También yo creo que Dios me ama. Me ama en mi sufrimiento y en mi minusvalidez. He vivido una fuerte experiencia de Dios que ha transformado mi vida y me ha hecho vivir para El, no sólo en mi invalidez física, en la que Dios ha venido a encontrarme, sino también en mi entrega a los demás y quiero que sea un reflejo del amor de Dios que he experimentado"*⁹.

- Juana, también ella inválida, narra su experiencia: *"He trabajado en un hospital hasta la edad de 22 años, cuando un tumor a la médula espinal me inmovilizó en una silla de ruedas. Hasta ese entonces había considerado el dolor como un castigo, en cambio, poco a poco a lo largo de mi enfermedad creo haber encontrado a Dios y desde entonces, desde cuando tengo fe, el dolor ha representado para mí una auténtica liberación"*¹⁰.

- El Revdo. Ildebrando Gregori, fundador de las Hermanas Reparadoras del Santo Rostro de N.S.J.C., tenía una inmensa preocupación que a menudo repetía, la de *"enjuagar las lágrimas y enjugó muchísimas"*¹¹. Para él, servir a Cristo en el hombre significaba servirlo en su sufrimiento extremo, síntesis y compendio de todos los sufrimientos, físicos, morales y espirituales.

d) Experiencia de mi doble enfermedad

La primera llegó en el mes de junio de 1999. La segunda diez años después, en marzo del 2005.

- Primera experiencia: junio de 1995¹²

Nunca en mi vida - 59 años - había tenido una experiencia de enfermedad, sólo pequeñas cosas; pero de repente, sentí que el cuerpo me decía que algo no funcionaba; es verdad, después de las investigaciones el diagnóstico fue claro: *"úlcera duodenal, más vagotomía selectiva"*; y todo con *"urgencia"*: hospitalización, intervención. Comenzó mi via crucis, no por el dolor del cuerpo que no he sentido, sino por el *"fastidio"* de numerosos controles médicos que no acababan. Me planteaba muchos interrogantes frente a dos realidades: la enfermedad - el trabajo; acostumbrado a una forma de vida muy activa, tenía la sensación de una gran pérdida de tiempo; sentía el apoyo de la técnica, estaba en *"buenas manos"*; sentía la cercanía de muchas personas, hasta el punto que mi experiencia la describí con este título: *"Nunca me he sentido tan acompañado"*. Mi enfermedad fue ocasión para una nueva relación con Dios; como religioso y como sacerdote; puedo decir que vi a Dios de cerca de través de cosas numerosas y pequeñas.

La enfermedad me sirvió para dar mayor vigor a la salud, la mía y la de otros; creo gané en sensibili-

8- Cfr. Un ejemplo concreto, Rev. Ecclesia, Madrid 7 setiembre 1996.

9- José L. REDRADO, Curate infirmos, p. 121.

10- O.c., p. 119.

11- Fiorenzo ANGELINI, L'eremo e la folla, p. 111.

12- Revista Dolentium Hominum, n. 35

dad, a fiarme más de Dios y a hacer relativas muchas cosas que aparentemente parecen importantes y que, en cambio, no lo son. Vi que, especialmente en los momentos más agudos de la enfermedad, la oración no es fácil, especialmente la oración ritual, aquella de todos los días, aquella del breviario era difícil para mí en el momento que atravesaba.

Mi oración en la cama, primero, y luego en la pequeña capilla de la comunidad estaba formada generalmente por jaculatorias. Frecuentemente invocaba a Dios con este grito: Señor, se haga tu voluntad, pero dame la fuerza para seguirla.

Recuerdo que un día, luego de la segunda recaída, recé al Señor con el Salmo 136: "¿Cómo cantar los cantos del Señor en tierra extranjera?". Y me dije: es verdad, es difícil y lo apliqué a mí mismo, porque la tierra extranjera en ese momento era mi enfermedad, eran mis dudas; la tierra extranjera era no poder seguir la vida normal; la tierra extranjera eran tantos exámenes médicos, tantos análisis, numerosas inyecciones.

Me identifiqué también con el clamor del salmista: "Señor Dios mío, clamé a ti y me sanaste" (Salmo 29).

Otro momento fuerte de la oración fue la fiesta de los santos Pedro y Pablo; sentí cerca el gozo, el valor y la fuerza apostólica: "Sé de quien me he fiado, he combatido bien mi batalla, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe... la gracia de Dios está siempre conmigo" (antífona de Laudes).

"Mi fuerza y mi poder es el Señor, El ha sido mi salvación" (Antífona 2a. Laudes, 1 semana).

"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios... confiadle todas vuestras preocupaciones, pues El cuida de vosotros" (1 Pt 5, 6-7).

Al final de todo, esto es lo que te queda, esta es la sustancia de la vida. En esos días llegó a mis manos la hoja del Oficio de la lectura de los 71 Beatos de la Orden, mártires de la hospitalidad durante la guerra española, y sentí como un escalofrío al leer algunos textos; vi en dichos mártires la generosidad, el amor hacia los enfermos, la fe en Dios, la intrepidez en los momentos difíciles y me dije: ¡Animo! Y vi que era verdad, que la vida humana y cristiana maduran con el sufrimiento. Sentí cerca como nunca la oración de los demás; muchos me decían que oraban por mí y realmente

sentí este "empuje", esta fuerza y pensé: si los hombres están junto a ti, ¿cómo no lo estará Dios?

- Segunda experiencia: marzo de 2005

La publiqué en el número 60 de la Revista "Doletium Hominum" con el siguiente título: He recuperado mi cuerpo "perdido" por la enfermedad

Este era mi clamor, precisamente el 22 de marzo, Martes Santo de 2005. Después de un proceso de enfermedad - contraí la malaria - me hice con mi cuerpo, lo sentí mío después de un mes que me parecía haberlo perdido. Curado, lo reencontré. Os cuento mi experiencia.

Hace diez años

Era el año 1995 y, como acabo de narrar, después de un viaje a la India comencé a sentirme mal, el cuerpo que no anda bien, que lo sientes, que te pasa algo: "Úlcera duodenal" fue el diagnóstico. Luego una operación de urgencia que me llevó a cuidados intensivos, pasé días en el hospital, sometido a numerosos controles, hasta que me dijeron: "Estás curado".

No obstante te den muchos consejos, vuelves a la vida normal, como si nada hubiera sucedido, y funcionas porque tu cuerpo ha sido "arreglado". De modo que, no adviertes nada, crees que todo va bien, hasta que de nuevo - después de diez años - tu cuerpo nuevamente no funciona, algo te está sucediendo.

¿Qué me sucede?

No obstante mil viajes a África, sin prevención alguna, nada había sucedido. Pero esta vez, concluida la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo - 11 de febrero - me vine del Camerún con la malaria. Los primeros pasos fueron de despiste, pensando en la gripe que "rondaba" por esas fechas, hasta que, al fin, decidí ir a Urgencias donde iniciaron pruebas y más pruebas, hasta que me dijeron que debía hospitalizarme porque había

contraído la **Malaria da Plasmidium Falciparum**, según pude leer en los numerosos papeles.

Comencé así un tratamiento fuerte, pasando primero por la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), donde permanecí durante una semana, y después en Planta de medicina por varios días más.

Iter de mi enfermedad

Durante toda la cuaresma y la Semana Santa me sometieron a controles médicos y a asistencia de enfermería.

Como decía el Papa en esos días, estaba “**enfermo entre los enfermos**”, controlado, “vigilado”, a fin de que nada escapase.

La primera etapa - Cuidados intensivos.

Inicialmente casi no me daba cuenta, incluso me preguntaba: ¿tan grave estoy que me “prohiben” recibir visitas, llamadas telefónicas, etc.? Dicen que sudaba un mar; será verdad porque cuando me dieron de alta me encontré con un montón de pijamas; tantos cambios, tantas pruebas y controles médicos, ahora esto, después lo otro y había que “obedecer” porque la situación era grave. Me lo traducía el cuerpo sin fuerzas, sin ganas de nada, ya no era mío, estaba muy cansado, tenía necesidad de todo, pertenecía a los demás, a los médicos, a las enfermeras...

Aunque no sentía dolor físico, nada podía hacer por mi cuenta, me faltaban las fuerzas y era completamente dependiente en todo de los demás, incluso para llevar el alimento a la boca; ayer tan fuerte y autónomo, y hoy, enfermo, tan dependiente. No era la misma persona.

Después, el cuerpo reaccionó, los resultados de la técnica, la medicación, los controles..., pronto dieron resultados positivos que advertía en el cuerpo y éste, aunque necesitado de apoyo, comenzaba a reaccionar, a recuperar las fuerzas.

Segunda etapa. Me dieron de alta de Cuida-

dos Intensivos y fui trasladado a la Planta en la Sección de Medicina, pero seguido por el servicio de enfermería de Ortopedia, 4ª Planta; fui internado aquí, quizá para estar cerca de la vivienda de la comunidad y de mi habitación.

Aquí me siguieron meticulosa y puntualmente, todo era registrado y anotado; comencé a notar una fuerte mejoría; comenzaron quitándome los tubos, las sondas...; logré levantarme pero con ayuda hasta que, como por milagro me sentí fuerte y sin tener necesidad de sostén para levantarme y administrar mi cuerpo..., una liberación. He recobrado mi cuerpo le decía al médico y a las enfermeras. Comencé a ser autónomo. Me lo decía mi cuerpo y los demás lo apreciaban: el color, la voz, menor cansancio. El cuerpo comenzaba a ser mío. Pero las palabras del médico eran “**no hay que correr**” y lo mismo lo decían otras voces amigas. Era necesario ir despacio y recuperar las fuerzas perdidas.

Llegado a este momento y una vez que me dieron de alta, pasé a la tercera etapa, ahora en comunidad, en mi habitación, pero siguiendo rigurosamente lo indicado por el médico, diría que seguía siendo “controlado”. Tardé un poco antes de retomar mi vida ordinaria. Pero la batalla contra la enfermedad fue vencida y agradezco a Dios, a los médicos, a las enfermeras.

Vivencia

En el párrafo anterior - “**Iter de mi enfermedad**” - ya manifesté una parte de mi experiencia, los primeros pasos dados, lo que advertía de mi cuerpo como si fuese otro, diferente, enfermo.

Encuentro entre técnica y humanidad.

Al pasar como enfermo en nuestro hospital de la Isola Tiberina - Roma, he vivido fuertemente el alcance y el saber técnico; cuánta técnica, cuánta ciencia ponen a tu disposición, un bombardeo; ésta ha sido una de las realidades que “**toqué con mano**”; y si esto es una realidad que te da seguridad, otro tanto debo decir de las personas que encontré en los diversos servicios y que para mí fueron la mejor medicina; junto a la preparación técnica aprecié la responsabilidad profesional, la

acogida y cordialidad, el respeto a la persona, la humanización de la asistencia y la disponibilidad.

Mi Pascua 2005. Yo también,

“enfermo entre los enfermos”, según la expresión del Papa, hice mi experiencia pascual, sin ser “protagonista”, celebrante o co-celebrante; por primera vez, he vivido desde la enfermedad tanto la cuaresma, como la semana santa y los primeros días de Pascua, con sólo alguna presencia menos fatigosa en las celebraciones. Pero lo he vivido con serenidad, con paz, pidiendo al Señor que viniera en mi ayuda, porque mi corazón palpitaba más de lo ordinario y me faltaban las fuerzas (**Salmo 21 y 37**). Clamé al Señor y El me curó (**Salmo 29**). Mi viernes santo se transformó en domingo de Pascua. No asistí a la Vigilia Pascual, pero celebré la Eucaristía con los enfermos el domingo de Pascua por la tarde. Tenía “**ganas**” de anunciar que Cristo había resucitado, y era verdad, yo mismo lo notaba en mi cuerpo mejorado. La Iglesia, contenta del triunfo de Cristo, cantaba llena de gozo: “**Resplandece el Sol de Pascua, exulta de alegría la tierra..., el Señor ha resucitado**”. Resucitad con el Resucitado, corred, haced experiencia. Está vivo. Ha resucitado. Esta realidad pascual coincidió con mi rápida curación, con el anuncio, muchas veces repetido por los médicos de que los resultados eran positivos; eran anuncios de vida, de resurrección, lo notaba en mi propio cuerpo, cada vez más mío.

En la enfermedad descubres otros valores.

En una carta de agradecimiento, que envié a la Dirección del hospital, decía que la enfermedad había sido “**beneficiosa**” para mí, porque me había ayudado a reflexionar, había sido ocasión para detener la vida agitada, 'estresada', y también porque había sido ocasión para la amistad y para darme cuenta de que, en mi alrededor, existen muchas personas buenas. Se descubren personas nuevas en el hospital, en la propia comunidad, en la vida de trabajo. Durante mi enfermedad me han acompañado los Superiores de la Orden Hospitalaria a la que pertenezco; he tenido muy cerca a las tres comunidades de la Isola Tiberina, al Servicio Pastoral, a los Superiores y compañeros de trabajo del

Pontificio Consejo, en Vaticano, a muchas comunidades religiosas y a laicos que han rezado por mi causa; he sentido cerca un “**río**” de oraciones, mucha solidaridad, muchos amigos - todos medicina del cuerpo y del espíritu - que me han ayudado a superar la enfermedad con paz y serenidad.

El dolor y la enfermedad suscitan oraciones, son un momento para elevar súplicas al Señor. Como decía, yo he sentido que mucha gente ha rezado por mi curación. Yo también rezaba, como se reza cuando el cuerpo está roto, enfermo. Todos los días, durante la oración, pasaban por mi mente infinidad de rostros e instituciones. Lo hice nuevamente de modo particular el primer día que comencé a incorporarme en el trabajo, el 4 de abril, ofreciendo la Eucaristía en acción de gracias por mi curación y por todos los que habían contribuido a la misma: médicos, enfermeras, comunidades, familia, personas amigas que estuvieron cerca de mí con la técnica, con la solidaridad, con la amistad. Recé por todos.

Terapia mediante la lectura y la música.

Me encanta leer. Terminé el año con unos 50 libros leídos, pequeños y grandes. La lectura es tan necesaria como los alimentos. Decía San Bernardo que “un buen libro te enseña lo que has de hacer, te instruye sobre lo que has de evitar, y te muestra el fin a que has de aspirar”.

Un vez pasada la primera “**tormenta**” de la enfermedad y ya recuperado, comencé poco a poco, con lecturas suaves, revistas informativas, los dos documentos del Papa, a los sacerdotes y a los responsables de las Comunicaciones Sociales, Ravasi sobre la semana santa con textos de Bernanos, Claudel, Unamuno, Turolde...; la carta al Papa de Paolo Mosca; “**Memoria e identidad...**”. Como “**no tenía nada que hacer**”, sino sólo cuidar mi salud, ésta fue una ocasión “**privilegiada**” para leer y también para escuchar buena música. He hecho un recorrido por los grandes maestros de la música: Mozart, Beethoven, Bach, Vivaldi..., coros y órganos, cantos populares rusos, música de meditación y relajación. Canto gregoriano, trozos clásicos de Semana Santa y Pascua (Mandatum novum, Ubi caritas, Exultet, el Mesías, Aleluya de Händel...) ¡Cuánto me ha ayudado la

música a “distraerme”, a serenarme, a elevar el espíritu, a curarme! ¡Cuánto cura la buena música! Es un buen medicamento.

*“¡Mi fuerza y mi poder es el Señor,
El fue mi salvación!”.*

Durante el período más crítico y duro de la enfermedad, uno experimenta una gran impotencia, no sólo en el cuerpo, sino en toda la persona. No tienes ganas de nada, ni siquiera de rezar “oficialmente”, se te cae el libro de las manos, no está tu cuerpo, ni tu mente, ni tu espíritu para la cantidad de salmos, lecturas y oraciones. Apenas se eleva tu oración entrecortada, sencilla, ayudada por breves pensamientos de la Escritura, a veces por frases de santos.

Recuerdo que, ya en la Planta de hospitalización, cuando comenzaba a leer un poco, sin que se me nublaran los ojos, fui a mi despacho y cogí el libro de las Confesiones de S. Agustín; me caía “simpático” y apropiado eso de “tarde te amé..., o “nos has hecho para ti y nuestro corazón no tiene paz hasta que no descansa en ti”. Asimismo S. Agustín: “¿Por qué te has de preocupar? Quien te hizo, cuida de ti.”

Y más tarde en las Obras completas de Santa Teresa de Avila busqué con avidez eso de “Nada te turbe”, la poesía 30 de la Santa, donde invita a elevar el pensamiento, a desear el cielo.

Estaba transcurriendo yo un tiempo bueno, positivo, de reflexión, de oración, y repasé, lentamente, varias veces esta poesía de la gran Teresa:

*Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.*

Fue para mí en esos momentos como una medicina espiritual.

Si es verdad que he confiado mucho en la

medicina, en las personas de saber, y me he “agarrado” para salir lo antes posible de la enfermedad, es igualmente verdadero que he experimentado la presencia de Dios en mí a través de tantas “mediaciones”, de muchas personas que he encontrado en esos días de mi vida, que me han animado y aconsejado. Dichas “mediaciones”, esos textos breves de la Escritura y de otros autores, han sido una medicina, porque me han dado fuerza, esperanza, ganas de caminar.

No puedo dejar de citar aquí un pensamiento de **Teilhard de Chardin** que lo he “rumiado” varias veces. Dice así:

*“No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.*

Quiere lo que Dios quiere.

Vive feliz. Te lo suplico. Vive en paz.

Que nada te altere.

*Haz que brote, y conserva siempre en tu rostro,
una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.*

*Cuando te sientas apesadumbrado, triste,
Adora y confía.”*

Podría seguir con mi experiencia, páginas y páginas. Pero creo haber tocado aquello que más me ha sorprendido y he vivido con mayor intensidad. Experiencia y recuerdos compartidos. Muchas cosas humanas, pero también muchas cosas de Dios. Como decía el Papa Luciani, El escribe “no en bronce o en mármol, sino en el polvo de la tierra, para que quede bien claro que todo es obra, todo es mérito sólo del Señor”.

e) Un testigo excepcional: Juan Pablo II

Deseo ahora concentrar la atención sobre un testigo excepcional en el campo del sufrimiento en estos últimos años. Estoy hablando de **Juan Pablo II**, un Papa que ha “viajado” en el mundo del sufrimiento, que lo ha experimentado en su propia carne, durante las varias veces que ha estado internado en el Policlínico Gemelli.

Este Papa pasará a la historia por sus numero-

sos viajes, por la apertura al Este, por la tenacidad en la búsqueda de la unidad y de la paz; osaría decir que será recordado de manera especial por su relación con el sufrimiento y con los enfermos.

Nuestro Dicasterio ha recogido este testimonio en un hermoso libro¹³ con temas y títulos llenos, de realismo:

-Juan Pablo II, un Papa que viene del sufrimiento, heraldo del Evangelio del sufrimiento, un Papa que explica el sufrimiento, que está al servicio de quien sufre, un Papa que ama a los enfermos, un Papa que sufre.

-Un Papa que ha dirigido a la Iglesia una Carta Apostólica, Salvificis doloris, sobre el sentido cristiano del dolor humano (11 febrero 1984). Un Papa, además, que ha instituido el Dicasterio para la Pastoral de la Salud (con *Motu Proprio Dolentium Hominum*, del 11 de febrero de 1985) y la Jornada Mundial del Enfermo (13 mayo 1992).

También es un simbolismo, antes bien, un ejemplo, un testimonio viviente. Su Pontificado nace, se desarrolla y termina "inclinado" al dolor. El hermoso libro sobre el pontificado se abre con una página que es una vida. Al día siguiente de su elección, Juan Pablo II hizo visita a su amigo gravemente enfermo. El diario *L'Osservatore Romano* (19 octubre 1978), publica la noticia con el siguiente título: "Juan Pablo II entre los enfermos del Policlínico Agostino Gemelli". Y al título siguen las palabras del Papa recogidas siempre por el diario de la Santa Sede:

"Deseo agradecer a todos los que me han guiado y también salvado porque, por el gran entusiasmo manifestado, podía suceder también que el Papa se quedase de inmediato en este hospital para ser curado. Pero sobre todo - ha proseguido luego de la breve interrupción impuesta por el aplauso de los presentes - pienso que todo esto sea algo debido a la Divina Providencia. He venido para visitar a un amigo mío, a un colega obispo: Mons. Andrea Deskur, Presidente de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales. A él debo muchas cosas buenas, mucha amistad. Desde hace muchos días, casi en la vigilia del Conclave, él se

encuentra en este hospital y realmente está en graves condiciones. He querido visitarlo, y no sólo a él, sino también a todos los demás enfermos".

El Santo Padre ha proseguido luego recordando lo que en la mañana había dicho a los Padres Cardenales, acerca de su voluntad de "apoyar mi ministerio papal sobre todo en los que sufren y que al sufrimiento, a la pasión, a los dolores, unen la oración". "Queridos hermanos y hermanas - ha dicho el Papa - quisiera confiarme a vuestras oraciones".

Juan Pablo II ha recordado a los enfermos que, no obstante debido a su condición física, fuesen débiles y enfermos, también son "muy poderosos, así como es poderoso Jesucristo crucificado". "Sí, vuestro poder está en vuestra semejanza a El. Tratad de emplear ese poder para el bien de la Iglesia, de vuestros vecinos, de vuestras familias, de vuestra patria y de toda la humanidad. Y también para el bien del ministerio del Papa que es, según otros significados, incluso muy débil".

Al agradecer a Dios por esta significativa ocasión - ha dicho el Santo Padre al concluir- y por este encuentro tan precioso para mí, y pienso para todos, deseo agradecer también a todos los que sirven a los enfermos en el hospital de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, a los profesores, a los médicos, a las religiosas, al personal de servicio y a todos. Cristo se encuentra entre vosotros, en los corazones de los 'Samaritanos' que sirven a los enfermos. Sea alabado Jesucristo.

A los más débiles, a los pobres, a los enfermos, a los afligidos, es a ellos especialmente que, en el primer instante del ministerio pastoral deseamos abrir nuestro corazón. De hecho ¿no sois vosotros, hermanos y hermanas, que con vuestros sufrimientos compartís la pasión del mismo Redentor y de alguna manera lo completáis? El indigno Sucesor de Pedro, que se propone descubrir las insondables riquezas de Cristo, tiene gran necesidad de vuestra ayuda, de vuestra oración, de vuestro sacrificio, y por esto humildemente os lo pide'. Así se pronunció Juan Pablo II en su discurso programático dirigido ayer desde la Capilla Sixtina a los hombres de todo el mundo mundo".

13- Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, Giovanni Paolo II e la sofferenza, Ed. Velar. Bergamo 1995.

Un gran programa basado en los pobres, en los enfermos, en la debilidad, pero con la “fuerza del sufrimiento”. Será un iter constante en la pastoral de Juan Pablo II. El libro de su vida se cierra con el mismo testimonio de la fuerza presente en el sufrimiento. Desde el Policlínico Gemelli, aún convaleciente dio al mundo el siguiente testimonio:

“En estos días de enfermedad he tenido ocasión de comprender aún más el valor del servicio que el Señor me ha llamado a dar a la Iglesia como sacerdote, como obispo, como sucesor de Pedro: él pasa a través del don del sufrimiento, mediante el cual es posible completar en la propia carne 'lo que falta a los padecimientos de Cristo a favor de su cuerpo que es la Iglesia' (Col, 24)”. (13 octubre 1996).

Juan Pablo II es un Papa que ha hablado mucho del sufrimiento, que ha visitado a muchos enfermos, pero su fuerza y el testimonio están en el hecho de haber sufrido mucho. Ha sido un Papa con una gran experiencia de sufrimiento. “El dolor del Papa, símbolo de nuestro tiempo”, ha escrito Rocco Buttiglione en un hermoso artículo (*Il Tempo*, 19 setiembre 1996).

f) Sufrimiento y amor: un encuentro fecundo

Es una gran realidad la afirmación que encontramos en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI: “El hombre contemporáneo escucha con más gusto a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros, lo hace porque son testigos” (n. 41).

Esto tenía gran validez para los primeros cristianos por su fe viva y activa pero es y debe ser válido también en la Iglesia de hoy, sobre todo para el sufrimiento, como campo privilegiado para generar testimonio, para evangelizar.

El Cardenal Fiorenzo Angelini delineó bien la importancia del sufrimiento como generador de vida cuando es compartido: “*Es dolor que puede generar vida lo que proviene del compartir el sufrimiento del otro, mediante la capacidad de poner al servicio de los demás la gran lección recibida de nuestro sufrir personal*”¹⁴. La convicción del valor

del sufrimiento unido al amor favorece un encuentro de extraordinaria fecundidad espiritual¹⁵.

El Evangelio, que es escuela de amor, como Dios es amor, es también escuela de fuerza en el sufrimiento. El hombre y también la Iglesia sufre; cada persona debe afrontar la propia cruz y cada cristiano está invitado por Cristo a recorrer un camino de doble vía: la de asumir y compartir con El su dolor, y la de la generosidad ayudando a los demás a llevar su cruz¹⁶. Por esto el mundo de la salud y de la enfermedad son un terreno privilegiado de testimonio de la nueva evangelización, porque el sufrimiento humano - lo repito con las mismas palabras del Papa - no tiene otro objetivo sino el de “expandir amor, para hacer nacer obras de amor hacia el prójimo, para transformar toda la civilización humana en la civilización del amor”¹⁷.

“Amados enfermos, sabed encontrar en el amor 'el sentido salvífico de su dolor y las respuestas válidas a todos vuestros interrogantes' (Carta Ap. Salvifici doloris, n. 31). Vuestra misión es de altísimo valor tanto para la Iglesia como para la sociedad. 'Vosotros que lleváis el peso del sufrimiento estáis en los primeros puestos que corresponden a los que ama el Señor. Del mismo modo como hizo a todos los que El encontró en los caminos de la Palestina, Jesús os ha dirigido una mirada llena de ternura; su amor nunca disminuirá' (Discurso a los enfermos y a los que sufren, Tours, 21 de setiembre de 1996, 2, en L'Osservatore Romano 23/24 de setiembre de 1996, p.4). Sed testigos generosos de este amor privilegiado a través del don de vuestro sufrimiento, de grande alcance para la salvación del género humano”¹⁸.

Sí, realmente son innumerables los testimonios en materia de sufrimiento; basta acercarnos a los hospitales o entrar en muchas casas, donde numerosas familias desde hace años asisten a una persona querida enferma para darnos cuenta de la fuerza del sufrimiento para cambiar y transformar a las personas, para dar testimonio y decir a los demás que el Señor es bueno y que la fuerza del ser humano no siempre coincide con una buena salud, pero que incluso en la debilidad, en la enfermedad él puede manifestar una gran fuerza.

Si en la vida práctica abunda este tipo de ejemplos, a veces escondidos, no menos copiosa es la

literatura que narra por escrito estas vidas ¹⁹.

Algunas expresiones sacadas de testimonios de enfermos nos revelan esta dinámica del sufrimiento, no sólo para los que la viven, sino también como fuerza evangelizadora:

- *Jamás, dolor, podrás cerrarme. Puedo amar en el caballete de tortura* (Martín Descalzo).

- *Murió a veinte años, agobiada por el dolor. "Nunca la vieron cansarse de sufrir"* (María Teresa).

- *Doy gracias a Dios, porque me ha dado la fuerza para ver mi realidad* (María Dolores).

- *"Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos"* (Jb 42, 5).

- *En mi enfermedad he visto más cercana la paternidad de Dios y Jesús como amigo y compañero* (Martín Descalzo).

- *Estoy contento no obstante mi hijo siga enfermo. El hospital es una sorpresa* (un padre).

REFLEXIÓN FINAL

Para concluir, deseo presentar cuatro voces amigas, cada una de ellas ha vivido experiencias personales de sufrimiento o cercanas a quien sufre: sus palabras y su modo de vida son también lugar de encuentro y de evangelización.

Primera voz: P. Pierluigi Marchesi (+2002)

Gran defensor de los enfermos, hombre de frontera y con una gran visión profética; durante el Sínodo sobre la Reconciliación del 1983, frente al Papa y a los Padres Sinodales, se expresó en los siguientes términos:

"Siempre es edificante llevar a los enfermos a los Santuarios, al menos a los que pueden hacerlo, aunque no siempre son los que tienen mayor necesidad: hoy es necesario sobre todo que la Iglesia emprenda una peregrinación en los hospitales donde, en muchos países, se dirigen más personas que a nuestras parroquias y donde es viva la presencia de Cristo que desea la reconciliación".

Concluía así su intervención:

"... No olvidemos que un día todos perteneceremos al pueblo de los enfermos y de los moribundos, también nosotros; será un modo inevitable de encontrar a Cristo que nos reconcilia y nos invita a su Pascua".

Segunda voz: vida y muerte de Anania (+2003)

Su cuerpo murió, su vida no. Sabía de lágrimas y de sufrimiento, pero los llevó siempre con fuerza de ánimo y de valor. Fue luz que ilumina sin ofender, abriga sin quemar. Murió con estilo de campeón. Sólo le dimos un adiós temporal. Una cruz de piedra y hubo silencio de palabras sabias, y vida depurada de la muerte, y amor más fuerte que la muerte, y Dios por abrazar después de 95 años, y amar para siempre. Así vivió y así se fue nuestro hermano Anania, padre de un amigo mío, Rude. Su muerte fue llena de vida. Su testimonio nos infunde gozo y esperanza.

Tercera voz: un obispo narra su experiencia (D. Fernando Sebastián, obispo de Pamplona. Cfr. "La verdad del Evangelio" Ed. Sígueme, pág. 793-794)

14- Fiorenzo ANGELINI, *Quel soffio sulla creta*, p. 148.

15- O.c., p. 160.

16- Cristo ha enseñado al mismo tiempo al hombre a hacer el bien con el sufrimiento y a hacer el bien a quien sufre.

En este doble aspecto El ha revelado profundamente el sentido del sufrimiento SD, 30.

17- O.c., 30.

18- Juan Pablo II, *Mensaje para la V Jornada Mundial del Enfermo*, 1997, n. 4.

19- Cf. José VICO PEINADO, *Profetas en el dolor*, Ed. Paulinas, Madrid 1981. José L. REDRADO, *Evangelización y mundo sanitario: un reto a los religiosos de la sanidad*, en "Curate infirmos" (Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud), p. 113-115.

-AA.VV.: *Vivir sanamente el sufrimiento - Reflexiones a la luz de experiencias de enfermos*, Conferencia Episcopal Española, Departamento de Pastoral de la Salud, Col. Iglesia y Mundo de la salud, n. 3.

-Riccarda LAZZARI: *Testimoni della croce e della gioia*. Ed. Camilliane, Torino 1997.

-Enrico Aitini - Sandro Barni "Caro maledetto dottore" (una carta sobre el cáncer), EDB Bologna 2001.

“... Vuestro obispo se ha enfermado; nada de grave, pero será algo largo y complicado... La primera enseñanza que te da la enfermedad es caer en la provisoriedad y en la fragilidad de nuestra vida. La enfermedad es siempre algo repentino que no está presente en nuestra agenda. Cuando estamos sanos, damos por descontado que seguiremos siendo sanos y fuertes. Pero llega el día en que el cuerpo no responde y nos damos cuenta que nuestra fuerza aparente se apoya sobre un cúmulo, sobre una pirámide de maravillas, que nosotros no controlamos y que muy poco conocemos.

Esta fragilidad forma parte también de la verdad de nuestra vida, por esto la enfermedad nos ayuda a conocernos con mayor realismo y nos ayuda a conocer mejor la verdad de nuestra sociedad.

[...] Somos muchos, valemos mucho, pero lo que somos y valemos se basa en algo que no depende de nosotros, que es anterior a nosotros y que escapa a nosotros. La salud, la vida, todo lo que somos es un don.

[...] La enfermedad nos hace apreciar también lo que recibimos de los demás. Alguien debe estar a tu lado para ayudarte a vivir.

[...] En los días de la enfermedad se reza mucho más, se siente más cercana la presencia de Dios que nos consuela y nos refuerza, se vuelven más claras las palabras de Pablo: 'Te basta mi gracia'. 'La fuerza de Dios se manifiesta en nuestra debilidad'. La aceptación de la propia debilidad ayuda para dar mayor valor a las posibilidades de los demás y sobre todo la gran fuerza del amor de Dios que nunca falta. La enfermedad es un tiempo previsor. Se comprende mejor el misterio del dolor, la fuerza del amor, la necesaria solidaridad, sabiduría definitiva de la cruz de Cristo, amor inocente realizado en el dolor como camino de libertad y salvación.

Mi experiencia se ha reforzado por la enferme-

dad y por la muerte de dos amigos y hermanos muy cercanos, los obispos Conget y Osés. Ellos nos han llevado hasta el fondo de la experiencia y han entrado por la puerta estrecha de la muerte hasta el encuentro glorioso con el Dios del amor y de la vida. De ellos hemos aprendido a morir y a vivir cerca de este Dios que nos espera con paciencia y misericordia”.

Cuarta voz: Jesús Burgaleta reflexiona de este modo:

- En Cristo el sufrimiento “está unido al amor” (SD, 18).
- Ya que el sufrimiento es un hecho, es posible vivirlo humano y positivamente.
- La evangelización del enfermo debe ayudar a vivir de modo constructivo la experiencia del dolor.
- ¿Cómo?
- tomando conciencia de nuestra limitación y de nuestra finitud
- preparando el encuentro con Dios como compañero silencioso
- enseñando a acoger la muerte, es decir, a terminar la vida como un acto de donación, de entrega, de confianza total, de fusión con los demás y con Dios.

Solo el amor vivido en la enfermedad puede dar sentido a ésta y sólo el amor, la donación puede dar sentido total a la muerte, que puede ser transformada en el “acto vital por excelencia”: “Me amó y entregó a sí mismo por mí” (Gal 2, 20). El amor es también la fuente más rica sobre el sentido del sufrimiento, que es siempre un misterio, Dios ha dado esta respuesta al hombre en la cruz de Jesucristo (SD 13).

BIBLIOGRAFIA

- JUAN PABLO II:
Carta apostólica Salvificis doloris, 11.2.1984.
Motu Proprio Dolentium Hominum, 11.2.1985.

- ANGELINI F.,
L'uomo delle beatitudini, Tip. Pol. Vaticana,
Roma, 1986.

- ANGELINI F.,
Quel soffio sulla creta,
Tipografia Vaticana, 1986.

- ANGELINI F.,
El Evangelio del sufrimiento y la primera evangelización en Chile.
Conferencia en la Pontificia Universidad de Chile,
25 de setiembre de 1992.
- ANGELINI F.,
El amor hacia los que sufren, llave de la evangelización. *L'Osservatore Romano,*
9 de octubre de 1992, p. 5
- ANGELINI F.,
Con ocasión del centenario del primer anuncio del Evangelio en el Nuevo Mundo,
Ciudad del Vaticano, 23 de setiembre de 1993.
- ANGELINI F.,
Ero enfermo ...
Ed. Velar, Bergamo, 1996.
- AA.VV.,
El significado del sufrimiento humano.
Actas del I Congreso Stauròs,
Ed. Stauròs. Pescara, 1983.
- AA.VV.,
Vivir sanamente el sufrimiento.
Reflexiones a la luz de experiencias de enfermos.
Conferencia Episcopal Española. Madrid, 1994.
- AA.VV.,
La espiritualidad en el tiempo de la enfermedad.
Cuadernos de Camillianum, n. 1. Roma, 1990.
- BAUTISTA M.,
Para mi amigo enfermo.
Ed. San Pablo. Buenos Aires, 1994.
- CANONICI C.,
Dolore che salva. La sofferenza umana e le missioni.
Ed. Porziuncola, Assisi, 1992.
- CINA' G.,
Sofferenza e salvezza. Sussidi.
Camillianum. Roma, 1995.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA,
Los 10 días del enfermo en la Iglesia española.
Conf. Ep. Esp. Past. Salud, Madrid, 1994.
- CONGAR Y. - RAHNER K.,
Sulla malattia.
Brescia 1976 (Meditaciones, 28).
- DE LA CALLE,
Respuesta bíblica al dolor de los hombres.
Ed. Fax. Madrid, 1974.
- EVELY L.,
El sufrimiento.
Ed. Estela. Barcelona, 1966.
- ELIZONDO V.,
(y colab.), La via della croce. La Passione di Cristo nelle Americhe.
Queriniana, 1992.
- FRANKL V.E.,
Homo patiens. Interpretazione umanistica della sofferenza. Traducción y prefacio de E. FIZZOTTI.
Varese, 1972.
- GONZALEZ FAUS J.L.,
Vicarios de Cristo. Ed. Rotta. Madrid, 1991.
- GRANDI V., Al servicio de los enfermos con amor. Ed. Selare.
Bogotá, 1997.
- HARING B.,
La Fe, fuente de salud. Canto a las profesiones sanitarias.
Ed. Paulinas, 1990.
- ILARI A.,
Il dolore non è mai vano, mai inutile. La croce della sofferenza è fonte di grazia e di salvezza.
Anime e corpi, 90 (1980), 307-313.
- JAN RYN Z.,
El dolor tiene mil rostros - Juan Pablo II y los enfermos. Ed. Universitaria.
Santiago de Chile, 1993.

- LUKAS E.,
Dare un senso alla sofferenza. Cittadella editrice.
Assisi, 1983.
- MAGRASSI M.,
Gesù e il malato.
Ed. La Scala. Noci, 1996.
- MARTINI C.M.,
Farsi prossimo. Piani pastorali.
Milano, 19875-86.
- MARTINI C.M.,
Parlo al tuo cuore. Centro Ambrosiano.
Milano, 1996.
- MATTAI G.,
Teologia della croce e pastorale della sofferenza.
Anime e Corpi, 63 (1976), 81-91.
- MONGILLO D.,
La croce di Gesù Cristo, fondazione di vita morale
en La Sabiduría de la cruz hoy.
*Actas del Congreso Internacional: Roma, 13-18 de
octubre de 1975, I, Leumann (Torino) 1976, 276-283.*
- MOLANN,
El Dios crucificado.
Ed. Sígueme. Salamanca, 1975.
- MOTICELLI I.,
La sofferenza nella riflessione teologica italiana
dopo il Vaticano II.
Ed. Salcom, 1984.
- NAVONE,
Teologia del fallimento.
Ed. Pont. Univer. Gregoriana. Roma, 1988.
- RAVASI G.,
Fino a quando Signore? La sofferenza secondo la
Bibbia. Ed. Fatebenefratelli. Spiritualità n. 40.
Cernusco sul Naviglio (MI), 1995.
- REDRADO J.L.,
Presencia cristiana en las clínicas y hospitales.
Ed. PPC, Madrid, 1969.
- REDRADO J.L.,
Dolor y muerte en conflicto con nosotros: en bús-
queda de un sentido.
*Congreso Internacional de Psicología y Ciencias
Humanas. "La Bussola", Veroli (Fr),
16-18 mayo 1996.*
- REVISTA CONCILIUM n.
119 - Sufrimiento y fe cristiana.
- REVISTA LABOR HOSPITALARIA:
-n. 190: Presencia de los enfermos en el Sínodo de
obispos, 1983.
-n. 195: Un año de la carta Salvificis doloris.
-n. 235: Enero-Febrero-Marzo 1995. N. Monográfi-
co. El sufrimiento y la enfermedad.
- REVISTA MISSIONE E SALUTE
n. 5/96 - La sofferenza è parte della vita
- RIVISTA DOLENTIUM HOMINUM.
Varias reflexiones sobre el significado del sufrimien-
to n. 27/1994.
- ROJAS E., Una teoría della felicità.
Ed. Paoline. Roma, 1988.
- SALVADORI M.,
Fede e malattia.
Ed. Carroccio. PD, 1986.
- TETTAMANZI D.,
L'annuncio del Vangelo al mondo della sofferenza.
Anime e Corpi 61 (1975), 523-538.
- VICO PEINADO,
Profetas en el dolor. Ed. Paulinas.
Madrid, 1981.
- VIRGULIN S.,
La cruz como potencia de Dios en I Co, 18-24. En La
sabiduría de la cruz hoy.
*Actas del Congreso Internacional: Roma, 13-18
octubre 1975, I, Leumann (Torino) 1976, 144-150.*

Interhospitalia

S.A.



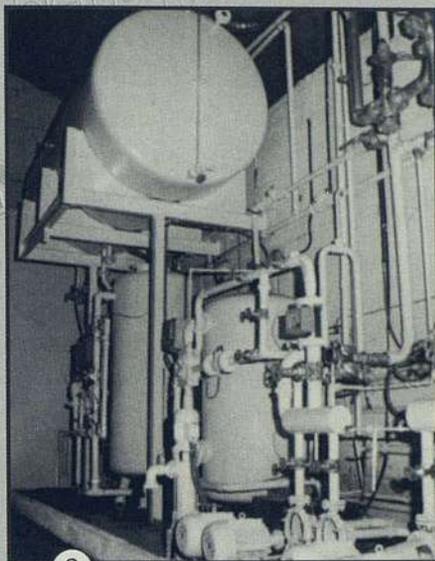
Especialistas en lavado y desinfección de lencería

Suminramos al paciente y a los servicios internos, lencería bacteriológica y visualmente limpia y correctamente acabada.

Para ello, la devolvemos:

①

Lavada y desinfectada (por proceso chemo-térmico).



②

Sin incrustaciones, fersa y suave.

②

③

En paquetes individuales y cuantificados.



③

En contenedores racionales, y

④

Puntualmente a la hora convenida.

⑤

La solución con garantía:

Interhospitalia

S.A.



www.sanjuandedios.net

